

Escribe Simone Weil:

Un antiguo ejemplo de decisión democrática: la demanda popular de liberar a Barrabás y de crucificar a Jesús.

Papel Literario

FUNDADO EN 1943

RESISTENCIA

DOMINGO 12 DE JUNIO DE 2022

Dirección Nelson Rivera

• Producción PDF Luis Mancipe León

• Diseño y diagramación Víctor Hugo Rodríguez

• Correo electrónico riveranelsonrivera@gmail.com / papelliterario@el-nacional.com

• Twitter @papelliterario



CENTENARIO >> POMPEYO MÁRQUEZ (1922-2017)

IVÁN MÁRQUEZ NEGRETTI

Infancia y adolescencia

A los seis años Pompeyo Márquez quedó huérfano de padre, Octavio Márquez Fuenmayor, un general “chop e’ piedra”, quien devino en ganadero. Pertenecía a una familia “acomodada” de Cumarebo, estado Falcón. Era amigo de Vicencio Pérez Soto, gobernador del estado Bolívar en los años 20. Octavio Márquez obtuvo una concesión para criar ganado en la Isla de Orocopiche, situada en medio del río Orinoco, entre Ciudad Bolívar y Soledad, este último un poblado ribereño del estado Anzoátegui a donde trasladaba las reses para la venta.

Su madre, Luz María Millán, al quedar viuda, en vez de migrar a Cumarebo con los tíos paternos de Pompeyo que tenían suficientes recursos económicos, optó por venirse a Caracas con sus parientes Millán. Octavio Márquez había dejado una herencia e incluso documentos de propiedad de unos terrenos en Anzoátegui donde luego se descubrió petróleo, títulos que se perdieron en manos de unos vivos que engañaron a su madre. Acompañó a su madre en Orocopiche, el tío José Dolores Millán, “Yoyo”. Con el producto de la venta del ganado y de la embarcación que usaban para el traslado de las reses, Yoyo compró una bodega en la caraqueñísima parroquia San Juan, sector el Guarataro, esquina de La Florida, a la que bautizó “La Popular”.

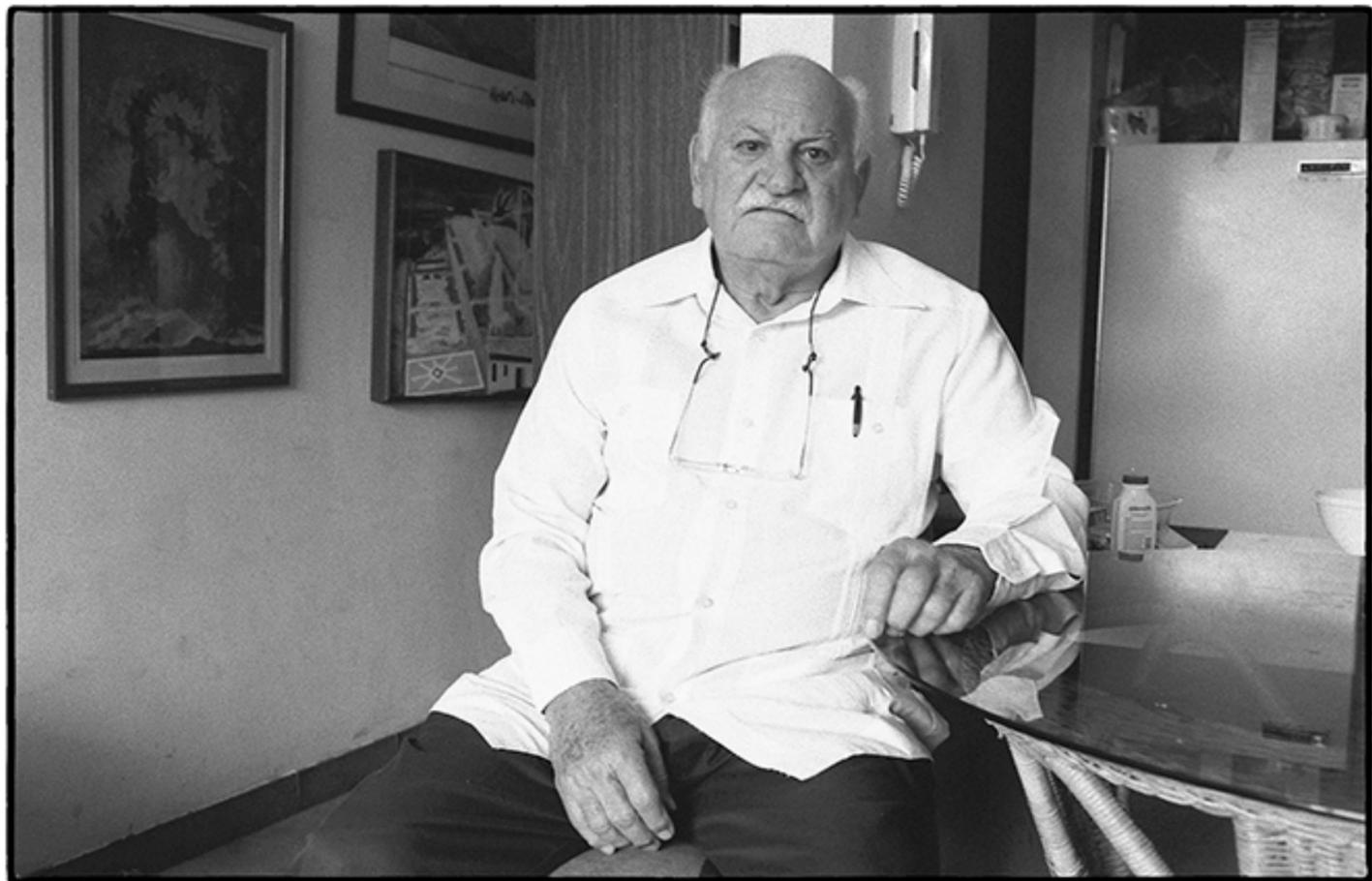
Esta decisión de optar por Caracas en lugar de Cumarebo marcó el destino de Pompeyo: quedó a cargo de su madre y del tío Yoyo, quien le inculcó disciplina y espíritu de trabajo. A la edad de seis o siete años, al regresar de la escuela, Pompeyo tenía que acompañarlo en la bodega y en las vacaciones le montaba un carrito para la venta de “raspao”: el producto de la venta iba a una alcancía para costear los útiles escolares. “Para que aprendiera el valor de las cosas”, le decía. A los once años hizo la primera comunión.

Pero la bodega quebró y todo cambió, y su madre, sus hermanos José León, Luz María y él comenzaron a dar tumbos por la parroquia y terminaron viviendo en una casa de vecindad, a pocos metros del Circo Metropolitano, lo que le permitió, a corta edad, entrar en contacto con el boxeo y las corridas de toro. También estaba cerca de una sala de billar donde lanzaría sus primeras carambolas. En una entrevista que le hizo Mariahé Pabón en 2004, ella escribió: “Pobre y soñador, su trabajo solo le alcanzaba para mantener a la familia, para ver una corrida se conformaba con que dejaran puerta franca para ver el último toro o el último inning del partido de pelota, aunque si veía completas las peleas de boxeo por su amistad con los boxeadores como *El Culi López*, campeón peso mosca. En el cine veía películas de vaqueros y sus ídolos eran Chaplin, Cantinflas y El Zorro.”

No fueron fáciles esos años, —recuerda Pompeyo—, debía ayudar a su madre y empezó a trabajar a los 13 años, todavía bajo la dictadura de Gómez: primero en un mayor de medicina como repartidor en bicicleta, “que aprendió a manejar a fuerza de golpes”; luego en las “boticas” Los Angelitos y Los Palos Grandes, todas en la populosa parroquia San Juan.

Inicio de su actividad política

El 17 de diciembre de 1935 muere el dictador Juan Vicente Gómez y lo sucede Eleazar López Contreras. En los primeros meses de 1936, comenzaron los mítines en el Circo Metropolitano, a los que asiste con su amigo Juan Mo-



POMPEYO MÁRQUEZ / ©VASCO SZINETAR

Apuntes sobre la formación de Pompeyo Márquez

Hombre de vida extraordinaria, intensa y llena de avatares, Pompeyo Márquez fue político, periodista, editor, lector voraz, autor de libros y artículos, parlamentario, ministro y diplomático, entre muchas otras actuaciones. Político fundamental por ocho décadas. Después de un largo período como militante comunista —incluso en la época en que el Partido Comunista se hizo parte de lucha armada—, adoptó la defensa y promoción del modelo democrático, por el que trabajó hasta el último día de su vida

lina y escucha por vez primera de los oradores conceptos tales como latifundio, libertad, democracia, pueblo, sindicatos y partidos, en el verbo encendido de Jóvito Villalba —quien presidía la Federación de Estudiantes de Venezuela, FEV— Rómulo Betancourt, Carlos Irazábal, Miguel Otero Silva, entre otros. Pompeyo cargó en hombros a Jóvito cuando salió en libertad de la cárcel de El Obispo y muchos años más tarde sería su consuegro.

A los 14 años Pompeyo comienza a participar en las turbulencias de los nuevos días. Y a estas siguieron las semanas ejemplarizantes que marcan sus inicios como estudiante, con ese primer año de bachillerato que después no podía desarrollarse debido al vértigo de la lucha: Juan Molina, Mercedes Lobatón y él acudieron a la sede de la FEV y recibieron un botón y la simbólica boina azul que recordaba las jornadas estudiantiles del año 28. De allí en adelante se convirtieron en activistas, vendían el periódico de la FEV, *La Voz del Estudiante*, repartían volantes, pegaban afiches, participaban en las asambleas que llenaban el local la FEV, apoyaban la huelga petrolera.

Su abuela Lucinda o “la vieja Chinda” como él la llamaba, le había aconsejado: “Rodéate de gente inteligente y con pendejos ni a misa”. Pompeyo tomó ese consejo como una premisa para toda su vida y en este momento concreto, buscó a personajes con quien mantuvo una amistad que se prolongó en el tiempo: Aristides Beajón, Secretario de la Universidad Popular, que mantenía una estrecha relación con los sindicatos a través de una brigada alfabetizadora a la cual se incorporó; a Ramón J. Velásquez, “una referencia en la FEV y un erudito de la historia, un personaje de suma perspicacia política demostrada a lo largo de su vida intelectual y en el desempeño de funciones de gobierno y Estado”... escribió Pompeyo en su libro *Pompeyo Márquez contado por sí mismo* (Ediciones Fundación Gual y España, 2011): “Un día, Enrique Tejera y otros compañeros repartíamos volantes cuando una camioneta de la policía frenó y sus funcionarios nos detuvieron, pero este que era todo un ‘patiquín’, circunspecto, se hizo el loco y silbando siguió su camino.”

Se trataba del manifiesto de protesta por el asesinato de Eutimio Rivas

a manos de la policía cuando asaltaron la sede de la Universidad, y “esta fue la primera dosis de cárcel, que en este país parece ser la iniciación de todo combatiente”, dice Jesús Sanoja Hernández en su artículo “La odisea de Pompeyo Márquez” (Revista *Elite* 1958), quien agrega:

“En cuatro años es encerrado dos veces; conoce varias prisiones; un día está en la Comisaría de El Conde y otro en El Jobito en Apure fronterizo, adonde fuera enviado un 1° de enero por órdenes de Pedro Estrada y el Bachiller Castro. Corría el año 1939, el mismo que en septiembre vería estallar la guerra mundial. La cárcel, con sus vueltas regulares, llena muchos julios —semanas de exámenes— y los estudios quedan paralizados. Más, al igual que en el viejo principio de la química, en la vida, en la plenitud del hombre que se da a una causa, nada se pierde, todo se transforma. El álgebra elemental y la biología de Cendreros se apartan y dieron entrada al libro vivificante de la acción callejera, del periodismo político, del aprendizaje rápido, variable, tenaz. Se nutriría con los primeros libros, esos que arrojan luz repentina o que

encienden pasiones heroicas incontenibles. Todos los alimentos que pide una vida que ingiere y asimila todas las confluencias que accidental o vocacionalmente se unen en los lapsos de formación, fueron recibidos por Pompeyo y dejados así, en simiente y precedentemente, para después brotar digeridos y determinantes en los años en que la lucha fortifica al hombre, en que la serenidad se junta a lo combativo, en que la experiencia se suma a la perspicacia”.

El confinamiento en El Jobito

Volvamos sobre el confinamiento de El Jobito, Puerto Páez. Pompeyo había sido detenido en la esquina de Cruz Verde pegando un afiche de Suárez Flamerich, quien era candidato a concejal por Santa Teresa, en noviembre de 1950. Lo llevan a la prisión conocida como el Garage de Palo Grande, a cargo de Pedro Estrada y el bachiller Castro, y lo comunican en los calabozos. Pedro Estrada le había dicho a mi mamá: “¡Ese carajito me tiene hasta la coronilla!”. Se encuentra con Salvador Navarrete, que había sido detenido porque era quien le manejaba el vehículo a Guillermo Mujica, dirigente comunista, fundador de las primeras células del PCV. También estaban reclusos allí Miguel Ramón Volcán, un dirigente comunista que se había formado en Francia y en España, y Antonio Evora, dirigente sindical del Departamento Vargas. Estaban incomunicados y casi no se veían. Transcurrieron dos meses. El padre de Guillermo Mujica, quien estaba en la lista para ser confinado en Puerto Páez, estaba muy grave y escogen a Pompeyo para completar el cupo. En la madrugada del 1 de enero, los trasladaron a Maracay y al siguiente día volaron hacia Puerto Páez.

(Continúa en la página 2)

CENTENARIO >> POMPEYO MÁRQUEZ (1922-2017)

Apuntes sobre la formación de Pompeyo Márquez

(Viene de la página 1)

En 1937, López Contreras creó la Guardia Nacional e instaló una Comisaría en esa pequeña población, situada frente a Puerto Carreño, llano adentro en la desembocadura del río Meta en el Orinoco.

Su madre le envía una carta a Miguel Ramón, a quién ella conocía y les recomienda a él y a Salvador que lo traten como a un hijo... y ellos lo asumieron como tal y le organizaron un calendario de clases intensivo, mañana y tarde de martes a domingo.

Dada la importancia de este episodio para el tema que nos ocupa transcribo la narración de Pompeyo en el libro ya citado:

“Comienza una nueva vida. El confinamiento consistía en que podíamos pasear por el pueblo de 8 am hasta las 7 pm. Había una edificación conocida por los pobladores como la “casa de los confinados”. Allí nos llevaban la comida que era enriquecida y mejorada por Miguel Ramón Volcán, excelente cocinero y a quien todos los lunes le enviaban un ‘barco’, una caja con comestibles procedente de Caracas. Miguel Ramón era de una familia con ciertos recursos. Además, era un personaje para mí inolvidable por su bondad y su sabiduría, un erudito. Empieza con la historia del movimiento obrero, los *Principios de economía política* de Segal, la historia de la economía venezolana con énfasis en la explotación petrolera por parte de las compañías inglesas y estadounidenses. Tiempo después tuve en mis manos la obra de Luis Segal que mencioné y otra titulada *Historia de la época del capitalismo industrial*, en la cual se aborda lo relativo al movimiento obrero internacional; jamás se me olvidaron los nombres, de N. Freiberg y A. Efimov. Continuó Miguel Ramón abordando el tema del grado de explotación de los trabajadores y cómo Gómez había entregado esas concesiones, el saqueo de que era objeto Venezuela, el latifundio y la situación de la masa campesina, analfabeta y explotada. Estos dos temas jamás dejé de estudiarlos. Clases de francés y de matemáticas. Y en la noche cuando éramos reclusos con la presencia de dos GN que dormían en la misma casa, narraba historias y cuentos que oía con fascinación. Todo esto descrito sin un apunte, sin un libro. Yo tomaba notas cuidadosamente. Tenía que rendir exámenes. Comienza luego con el marxismo y sus fundamentos en la economía inglesa, en el socialismo francés y en la filosofía alemana.

Nos hablaba de música, la diferencia entre una sinfonía y una ópera o una opereta o un ballet. Nos tarareaba a algunos de los clásicos rusos además de Mozart, Beethoven, Vivaldi, Don Manuel de Falla, entre otros. Una memoria prodigiosa. Una vasta cultura.

Fueron seis meses que me formaron en una disciplina, nunca más olvidada: el estudio, la lectura, el querer saber más y más. Hasta hoy, cuando más sed de conocimientos tengo”.

Otra de sus “universidades” transcurre en la cárcel de El Obispo (julio de 1939 – diciembre de 1940). La temible cárcel, de paredes amuralladas y planta pentagonal fue construida en 1936 en la parte alta del Barrio El Guarataro, cercana al sitio en donde estuvo la residencia de Mariano Martí, Obispo de la capital.

Eran 15 prisioneros, entre ellos Pedro Elías Hernández, “un llanero”, quien llegó a ser Magistrado de la Corte. Su calabozo era todo un centro cultural donde él tocaba cuatro, cantaba las coplas de “Florentino y el diablo”; les habla de Gallejos con gran emoción y les facilitaba

los libros editados de la trilogía *Doña Bárbara, Cantaclaro, Canaima. Pobre Negro* incentivó a Pompeyo a investigar sobre la participación de los esclavos de raza negra en la lucha por la independencia. Aun cuando perdió las fichas, luego pudo reconstruir lo relativo a la sublevación de los esclavos negros en la Sierra de Coro liderada por José Leonardo Chirino.

Adelantó una cosecha de esta etapa: al cumplirse en 1995 los 200 años de este movimiento pre independentista, los restos mortales de Chirino fueron trasladados al Panteón Nacional y el entonces presidente Rafael Caldera designó a Pompeyo Márquez como orador de orden en el acto. En la década del 50 participó con Guillermo Morón en la formación del Centro de Estudios Históricos Francisco de Miranda. El estudio de los movimientos pre independentistas como el descrito y el posterior a ese en 1797, que tuvo como centro La Guaira, lo inspiraron a constituir en 1984, con el apoyo de un gran número de profesionales y de la familia en pleno, la Fundación Gual y España, Instituto de Cultura Política e Investigación Social.

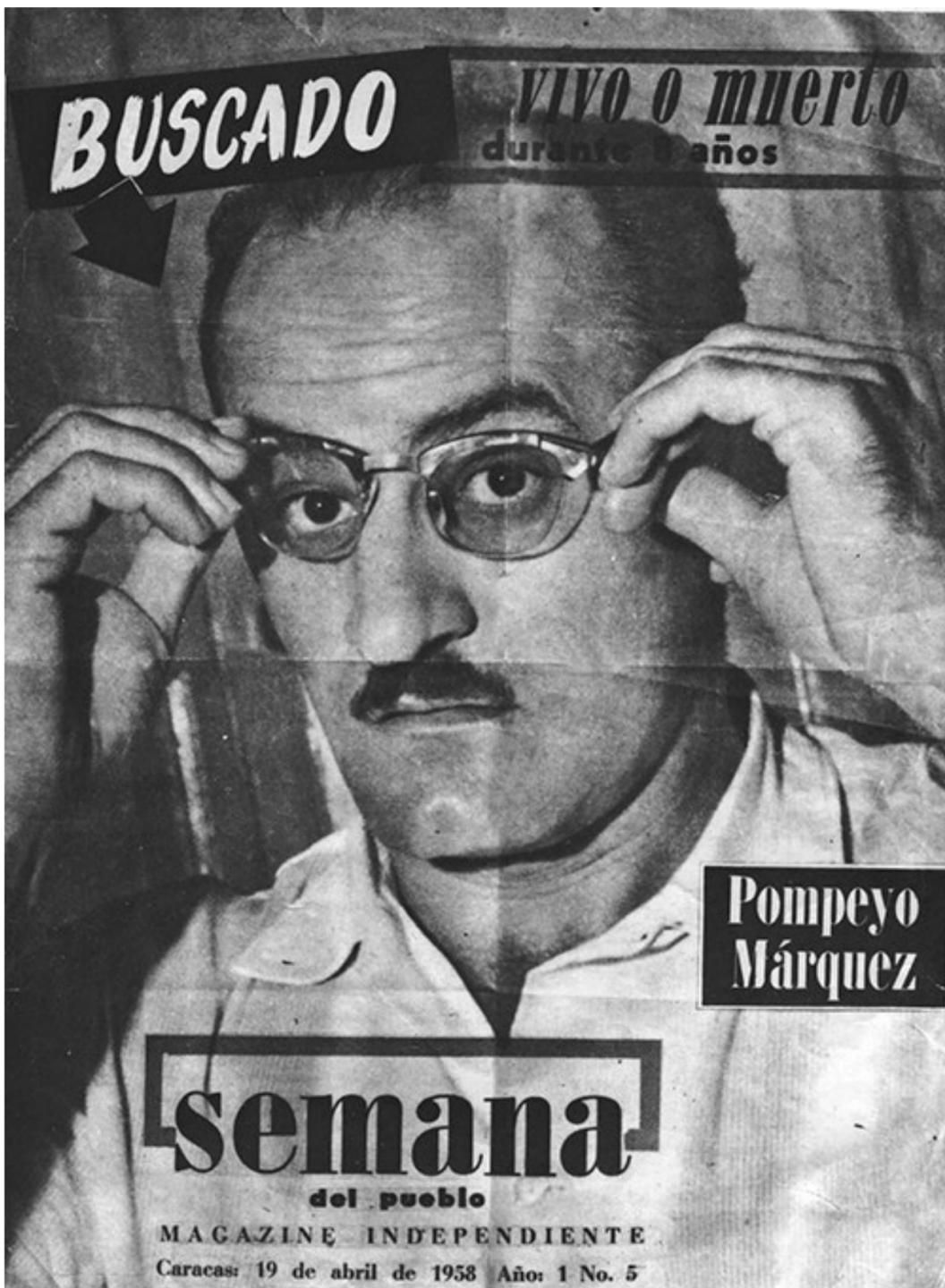
Los sucesivos congresos de unidad de los PC de la región

Regresemos a 1947, cuando Pompeyo ya era miembro del Comité Central y del Buró Político del Partido Comunista y viaja a La Habana, invitado por Ladislao Carvajal del Partido Socialista Popular, quien había jugado un papel importante en la reunificación del PCV; lo recibe Blas Roca, su secretario General, y le sugiere que conozca el funcionamiento de ese partido que fue el germen del Partido Comunista de Cuba. Pompeyo interviene en un homenaje a Julio Antonio Mella (1903-1929), un muy querido dirigente estudiantil cubano asesinado en México. Me detengo en este hecho por lo trascendente que tiene la identificación con Cuba en la formación de los líderes venezolanos, como Gustavo y Eduardo Machado, quienes vivieron algunos años en La Habana, y dejaron su impronta en esa isla, y luego en México, identificación no solo desde el punto de vista político, sino del cultural, que es lo que nos ocupa en este artículo que no aspira a ser una biografía.

Cuando la dictadura de Pérez Jiménez ilegaliza al Partido Comunista el 13 de mayo de 1950, Pompeyo figuraba, desde antes, en la Comisión encargada para preparar el paso a la clandestinidad. Entraría entonces en una etapa –ocho años buscado vivo o muerto por la Seguridad Nacional– que revelaría en él, y que descubriría para Venezuela, un gran dirigente. Adoptó entonces un seudónimo que lo hizo célebre, Santos Yorme, donde Santos remite al personaje galleguiano de Doña Bárbara, Santos Luzzardo, y Yorme es un acrónimo de

“

Pompeyo entra en la fase más intensiva de su formación al ser detenido el 15 de enero de 1964 y recluido en la prisión militar”



PORTADA REVISTA SEMANA DEL PUEBLO, 19 DE ABRIL DE 1958 / ARCHIVO FAMILIAR

Pompeyo y Márquez. Pompeyo ostenta un récord en la seudonimia en Venezuela, con más de 19 seudónimos. Inicialmente solo firmaba con ese seudónimo los editoriales de periódico *Tribuna Popular* clandestina, que circuló durante todo ese período, sin que la policía pudiese localizar la imprenta, que con mucho tino Pompeyo había instalado en un lugar que muy pocos conocían con antelación al decreto de ilegalización, imprenta donde también se imprimieron los volantes de la Junta Patriótica.

Pompeyo asume la secretaría general (e) del PCV

Jesús Faría, secretario general del PCV electo en 1951 es detenido y permanecerá preso hasta el 23 de enero de 1958. Gustavo Machado y Eduardo Machado fueron enviados al exilio, al igual que muchas figuras del ámbito político que adversaban al régimen. Pompeyo, con 29 años de edad, asume como secretario general encargado. Santos Yorme inicia un largo período huyendo de la policía, con escasos recursos, pero con el apoyo de un aguerrido grupo de colaboradores que conformaban con él un equipo dirigente, que servían de correa, o que garantizaban su seguridad viviendo los mismos riesgos durante ocho largos años.

Fueron muchas las mudanzas de un sitio a otro, y cada vez sus colaboradores trasladaban pesadas maletas de libros. La persecución se hizo extensiva a su círculo familiar: esposa y cuatro hijos. El constante asedio le obligó a llevarnos a todos con él. Habitábamos casas aisladas, sin vecinos, a veces en sitios de difícil acceso. Era la oportunidad para transmitir a sus hijos todo lo aprendido con la invaluable participación de nuestra madre, maestra y profesora de geografía e historia. Criábamos lo necesario para nuestro consumo. Permanecíamos en esas viviendas a lo sumo un año. Mi padre dedicaba

horas al estudio y a las labores de dirección, manteniendo el contacto con los otros miembros del Buró Político clandestino, al tiempo que sostenía entrevistas con los secretarios generales de AD en la clandestinidad.

Esos años transcurrieron en tensa calma, pero luego de un incidente en una de las “conchas”, que arrojó indicios de que nos había detectado la policía política, y ante la evidencia de tener nosotros que cursar estudios formales, optaron por enviarnos a México el año 1955, y de allí a la Unión Soviética. Transcurrido un año y unos meses en un internado a cuatro horas de Moscú, nuestros padres decidieron que retornáramos a México, donde recibiríamos la noticia el 23 de enero de 1958 del derrocamiento de la dictadura. Regresamos a Venezuela en febrero.

La familia retoma su vida en Venezuela en 1958

Pompeyo inicia su carrera como parlamentario en 1959, al resultar electo senador en las planchas del PCV por el Distrito Federal, carrera que abarca 25 años y que se interrumpe con el decreto de ilegalización del PCV y el MIR, a quienes se les acusa de “participar activamente” en el levantamiento de la Base Naval de Carúpano el 5 de mayo de 1962. Retoma su presencia en el Congreso con el MAS desde 1974 hasta 1983. Desde la tribuna parlamentaria desarrolla, a través de la Comisión de Economía del Senado, una ardua labor en pro de las cooperativas y otras formas de participación en la actividad económica de sectores hasta entonces al margen, y la integración no solo económica sino también cultural de los Estados fronterizos Colombia y Brasil. La pluralidad de su pensamiento se manifiesta en la consulta con todos los actores involucrados: profesionales de la economía, las cámaras binacionales, sindicatos, academias y movimientos de opinión, entre otros.

También la familia se adapta a la nueva era democrática que se abrió en 1958, después de años de persecución política y exilio. Había que empezar de cero. Buscar dónde vivir, nosotros los hijos continuar estudios, y en el caso de mi madre retomar la docencia. Pompeyo se entregó de lleno a la actividad política y parlamentaria como ya narré.

Pompeyo era un enamorado de Brasil. A su regreso de participar en el XX Congreso del PCUS el año 1956, vuela de Francia a Brasil y allí permanece por unos días antes de pasar a Colombia, para luego cruzar la frontera a Venezuela con un pasaporte falso a nombre de Pedro Rosas.

Ese período no duraría mucho, la “fiebre” a que hice alusión, la crisis social y económica, la división de AD y las manifestaciones de distintas tendencias al interior de las FAN, arrastró al PCV y al MIR a la etapa de lucha armada insurreccional como vía para acceder al poder.

Prisión y fuga del Cuartel San Carlos

Pompeyo entra en la fase más intensiva de su formación al ser detenido el 15 de enero de 1964 y recluido en la prisión militar del Cuartel San Carlos, de donde se fuga el 2 de febrero de 1967, un martes de carnaval. Habían transcurrido 1114 días, o sea 3 años y 19 días de su vida en la cárcel militar, cuando irrumpió en la boca del túnel, en la celda de Pompeyo, Teodoro Petkoff, García Ponce y Sáez Mérida, la voz del excavador Nelson López: ¿Dónde está Pompeyo?, preguntó. Según el plan, él sería el primero en salir gateando por el túnel, pero estaba ocupado guardando entre las ajustadas medias de várices los originales del libro que estaba por concluir, que tituló *Imperialismo, dependencia, latifundismo* (Ediciones La Muralla, 1968), y entonces entraron primero Guillermo y Teodoro.

(Continúa en la página 3)

CENTENARIO >> POMPEYO MÁRQUEZ (1922-2017)

Pompeyo, un testimonio

RAMÓN GUILLERMO AVELEDO

En este tiempo de confusión entre poderes político y económico y a nivel micro, entre participación política y negocios particulares, vale la pena mirar la figura de Pompeyo Márquez (1922-2017), político de vocación única, total incapaz de facturar por su entrega que no excluyó sacrificios personales y familiares. Sus opiniones pueden compartirse o no, pero su vida no deja duda de una honestidad personal sin discusión.

Su nombre y su seudónimo Santos Yorme, eran hace mucho una leyenda cuando lo conocí, veinteañero yo, recién fundado el Movimiento al Socialismo, cuyo proceso junto a mis compañeros de tendencia socialcristiana habíamos seguido atentamente desde antes de dividirse el PCV, por amistad con los más jóvenes. No sé por qué asocio aquel primer encuentro con una reunión en algún lugar de Maripérez, tal vez sea un truco de la memoria. En la conversación, nos contó de las represalias que su hijo, estudiante en un país del entonces llamado “Bloque Socialista”, había sufrido por causa de la actitud soviética ante la posición suya en la política venezolana. Ya esa vez me pareció que su rostro duro, característica acentuada por el mentón y el gesto en los labios, no se expresaba en su conversación de venezolano normal, sin desplantes ni agresividad. Un tipo razonable que argumentaba con respeto y escuchaba con atención. Así seguí percibiéndolo, durante una relación personal que creció a lo largo de casi cincuenta años.

Otro rasgo de Pompeyo es que nunca el actuar le sirvió de excusa para reposar en el pensar. La suya fue una actividad incesante, abierta o clandestina, en libertad o en prisión, en la calle o en la reunión, en el partido o en el parlamento. Tampoco dejó de estudiar, reflexionar sobre la

“Otro rasgo de Pompeyo es que nunca el actuar le sirvió de excusa para reposar en el pensar. La suya fue una actividad incesante, abierta o clandestina, en libertad o en prisión, en la calle o en la reunión, en el partido o en el parlamento. Tampoco dejó de estudiar, reflexionar sobre la experiencia y escribir para explicar la política que defendía”



POMPEYO MÁRQUEZ, MINISTRO DE ESTADO (1995) / ARCHIVO FAMILIAR

experiencia y escribir para explicar la política que defendía. Artículos, folletos, libros, documentos. Había escrito en periódicos hasta que llegó como reportero al primer *Ultimas Noticias*, marcadamente izquierdista incluido, aunque usted no lo crea, Oscar Yáñez. Del semanario *Unidad*, fundado por Gustavo Machado en adelante, entre muchos medios destacó *Tribuna Popular* durante su militancia comunista (jefe de redacción desde su aparición en 1948) y ya en

el MAS, *Punto* del que fue fundador. También desde la Fundación Gual y España de la que fue promotor y motor desde 1984. Escribe, edita, publica. Nadie puede decir que su pensamiento fuera secreto. Al contrario, en su itinerario intelectual está el mapa de su itinerario político: sus propuestas, sus aciertos y errores, sus rectificaciones, sus cambios de parecer. Evidencia queda en los dos tomos de sus *Obras escogidas* entre el cuarenta y dos y el dos mil, editadas en 2001

por Catalá con el sello de El Centauro. Pero en la restante veintena que anduvo por aquí, siguió como si nada. Quieto y callado, nunca.

En su biografía, notaremos una importante actividad en relación con personalidades, partidos y movimientos de otras partes del mundo, expresión del denominado “internacionalismo proletario” en la posición ideológica que fue su signo. Aquí podremos constatar la influencia que ese contexto intelectual y político tu-

vo en él y las transformaciones que su lectura de sus experiencias concretas y vicisitudes fue motivando en su espíritu al que el conformismo nunca resultó cómodo.

Creo que en sus escritos, sus planteamientos políticos y sus actitudes, podremos constatar una creciente valoración de la democracia política, así como un aprecio por la utilidad de las reformas avanzadas en contraste con la deficitaria relación costo-beneficio de los maximalismos revolucionarios. La convicción acerca de la esterilidad de la violencia es una conclusión de ese dilatado y duro aprendizaje.

Como dirigente político, Pompeyo no murió virgen, pues vivió la experiencia intensa, a veces satisfactoria y otras frustrante del ejercicio del poder. Y no me refiero al Legislativo, donde tuvo influyente carrera, sino al Ejecutivo, como ministro de Rafael Caldera otro viejo luchador tenaz, como producto de una política de amplitud en el campo de alianzas en la que se cruzaron los caminos que cada uno diseñó por su lado. En el gabinete ejecutivo y en el delicado encargo de negociador con Colombia, tuvo ocasión de demostrar su patriotismo sin aguajes y su serenidad de hombre de Estado.

En sus últimos años, cuando más y mejores ocasiones tuve de compartir con él y de beneficiarme con su consejo generoso que combinaba, paradójicamente, serenidad y pasión, comprendí al sincero promotor de la unidad de los demócratas venezolanos, en una estrategia y un programa tan profundamente contrario al curso autoritario a donde empuja desde arriba la corriente de un poder con vocación hegemónica, como realista en cuanto a la visión de los medios y las oportunidades. Por sus enseñanzas, le estoy muy agradecido.

Por el testimonio de integridad que nos dio en su vida hasta el último minuto, estas líneas que expresan mi recuerdo de su figura, quedan como testimonio de mi respeto hacia Pompeyo Márquez en su centenario. ●

Apuntes sobre la formación de Pompeyo Márquez

(Viene de la página 2)

Ese libro fue prologado por el economista Ramón Lozada Aldana y es producto de muchas horas de investigación. Ordena y analiza datos e informaciones sobre los nuevos problemas del agro venezolano. Mi madre colaboró ayudando a “recolectar bibliografía y transportar originales que manos amigas y algunas especializadas, revisaban y devolvían luego con valiosas observaciones”. Escribió también en este periodo *Las vías de desarrollo*, *Hacia una patria libre* y dos folletos: uno con el seudónimo de Carlos Valencia, titulado “El gobierno de paz democrática: una política revolucionaria”, (1965) y otro como Daniel Chirinos, “Problemas candentes del movimiento revolucionario” (mayo de 1966). Ya en la calle, publica el libro *Reforma y revolución* (1968).

Es, sin duda, la época más prolífica de Pompeyo, quien aprovecha cada minuto para el estudio y la investigación, alternando claro está, con decenas de artículos y correspondencias para exponer su criterio sobre el momento histórico y la necesidad de un cambio en la estrategia, lo que le llevó incluso a enfrentarse al propio Fidel Castro.

Cuando Pompeyo fue recluido en el Cuartel San Carlos alquilamos una casa en San José, para estar lo más cerca posible de la prisión que pasó a ser el centro de nuestras vidas. Tres años después, ante la inminencia de la fuga, la desocupamos para desaparecer sin rastro alguno. Las visitas semanales al Cuartel habían sido el momento propicio para llevarle nue-

vos libros y devolver los ya consultados. Para finales de 1966 teníamos una biblioteca de más de 400 volúmenes que habían sido leídos y fichados por mi padre en prisión... todo se archivaba en físico, había que resguardarlos. Tratamos de evitar lo que había sido una constante en su vida: a causa de las persecuciones policiales, él calcula, se habían extraviado más de 4 mil fichas y unos 200 resúmenes de libros y cientos de libros.

¿Cómo permeó su dedicación al estudio a su descendencia y colaboradores cercanos?

Muchos de sus colaboradores agradecieron tiempo después sus enseñanzas, adquiridas a lo largo de 95 años de vida, tal como él decía: “en doce años de clandestinidad y ocho de prisiones”. Quienes trabajaron con él editando los más de mil números del diario *Punto* reconocen que fue una escuela para jóvenes estudiantes de comunicación social, hoy profesionales. Mi hermana Luz y yo asumimos la dirección de Editorial Punto, la empresa que constituyó mi padre para editar el periódico del mismo nombre. Suman unos cientos los que se formaron en las aulas de la Fundación Gual y España, que mi padre sostuvo hasta su último aliento.

A nivel familiar permearon a todos nosotros sus descendientes, sus concepciones sobre las ideas de justicia social, libertad y democracia, y la pasión por el conocimiento que tuvo él. Tres de mis hermanas fueron docentes y hoy están jubiladas, dos de ellas estudiaron en el Instituto Pedagógico de Caracas, de donde egresó nuestra



POMPEYO MÁRQUEZ CON SUS HIJOS, NIETOS Y BIZNIETOS / ARCHIVO FAMILIAR

madre: Tania es profesora de Educación Física, mención Orientación, y Luz profesora de Biología; Natacha es egresada de la UCV en Bibliotecología con postgrado en Ciencias de la Información; también yo estudié en la UCV Comunicación Social y realicé cursos de cine en Alemania.

Al momento de escribir estas líneas los cuatro hijos, le habíamos sumado a Pompeyo y Socorro diez nietos y catorce biznietos, entre ellos dos psicólogas, una licenciada en Artes, una ingeniera agrónoma, una arquitecta, un abogado, dos economistas, dos comunicadores sociales. Mi primer hijo, que lleva el nombre del abuelo, es licenciado en Turismo. La lista de biznietos profesionales es extensa: una licenciada en Comercio Internacional y Finanzas, una licenciada en Administración de Empresas, un ingeniero graduado en Francia, que además heredó la tradición artística de su madre Adriana, al igual que sus

hermanos morochos, que están entre los más jóvenes biznietos: ella estudia Biología y el varón estudia Artes; otro biznieto optó por estudiar Gerencia de Alimentos; dos nietos de mi hermana menor se perfilan como músicos en el conservatorio del Colegio Emil Friedman, además de la carrera que escojan, y otro es nadador de alto rendimiento que ya ha representado a Venezuela en competencias internacionales, su hermano menor desea ser médico.

Tres citas para concluir con estos apuntes, la primera de ellas reafirma la estrecha unión entre Pompeyo y Santos Yorme, dos caras de la misma moneda, expresión de lo que fue un colectivo dirigente en la época de Pérez Jiménez, “un ser colectivo”, lo denominó él. Se refiere a una reflexión que Pompeyo compartía, cuya autoría es de José Santos Urriola, profesor fundador de la Universidad Simón Bolívar:

“Parece indispensable que los estudiosos del hecho político se ocupen de indagar sobre la influencia de Rómulo Gallegos en el acontecer político de Venezuela. (...) A lo mejor así se comprueba que el fundamento ideológico de muchos de nuestros dirigentes de los últimos cincuenta años –y no por cierto los de un solo partido– descansa casi exclusivamente en las novelas de Gallegos”.

Las otras dos citas son reflexiones de un colaborador y amigo, y de un compañero y hermano de lucha muy querido:

“Pompeyo Márquez, además de participar como protagonista en tantos escenarios de la vida política contemporánea durante tantos años, el tiempo restante, –sobre todo el de las cárceles– lo empleó en una tarea que no es tan corriente: estudiar, ser un esclarecido autodidacta, lo que lo ha llevado a escribir una veintena de libros, casi seis mil artículos, cientos de intervenciones partidistas, parlamentarias o ministeriales. No solo se aferró a los libros sino a todo aquel que tuviese algo que enseñarle.

Impresiona su capacidad argumentativa, su brillante inteligencia política, pero sobre todo algo que es del cuerpo y del alma: su vitalidad sanguínea y a la vez abuelo arquetipal, es decir, de almacén de bondad y generosidad”.

Fernando Rodríguez
en *Tal Cual* el 30-4-2007

“Pompeyo es quizás el último político activo de las generaciones a las cuales Venezuela debe la democracia y la sensibilidad social. Por eso las defiende tan fieramente. Porque la vida se le ha ido con el compromiso con la libertad y la justicia”.

Teodoro Petkoff
en *Tal Cual* el 2-5-2007 ●

CENTENARIO >> POMPEYO MÁRQUEZ (1922-2017)

El siglo de Pompeyo

"Es así como nace el más importante referente de la izquierda venezolana, bajo una concepción doctrinaria socialista democrática, pluralista, descentralizada y no dogmática, cuya siembra y extensión a lo largo y ancho de la geografía nacional tuvo en Pompeyo Márquez uno de sus más acrisolados propulsores"

RAFAEL GUERRA RAMOS

El pasado 28 de abril se cumplieron 100 años del nacimiento de Pompeyo Márquez Millán y cinco de su deceso. Admitida como cierta la afirmación de Picón Salas, el siglo XX en Venezuela se inicia con la muerte de Juan Vicente Gómez, porque ninguna de las grandes convulsiones ocurridas en el mundo hasta entonces (la I Guerra Mundial, la revolución agraria mexicana, la revolución bolchevique rusa, la reforma universitaria de Córdoba en Argentina, trascendió los muros levantados por la tal vez más primitiva y siniestra tiranía del continente, padecida por los venezolanos durante casi tres décadas.

Las emotivas y ruidosas manifestaciones estudiantiles del 28, tan brutalmente reprimidas, fueron aires premonitorios. Al General Eleazar López Contreras –discípulo, fiel compañero de armas y sucesor del “Benemérito”, con el sobreentendido encargo de perpetuar su sombra–, le corresponde el mérito –por esas no tan raras ironías de la historia– de encarnar el tránsito de la barbarie a la civilización.

Durante ese período se desarrolla el interés político del adolescente Pompeyo Márquez. A la edad de 15 años experimentó el gusto de considerarse “preso político” en una celda policial, posteriormente, a los 17, nuevamente preso y confinado durante 6 meses en El Jobito, en la remota localidad fronteriza de Puerto Páez. Ya, entonces, se le podía considerar un veterano “activista político” con méritos para suscribir la militancia partidista, la cual inicia afiliándose al Partido Democrático Nacional (PDN), cuna y escuela de la mayoría de los más importantes líderes participantes en hechos decisivos de los destinos del país. Poco después lo haría en el Partido Comunista.

El general Isaías Medina Angarita no solo conservó los avances progresistas y democráticos heredados, sino que los profundizó y amplió al nivel de las democracias latinoamericanas más avanzadas de entonces. En este contexto transcurre el proceso de transformación del “activista político” Pompeyo en cuadro dirigente del Partido Comunista.

Pompeyo fue siempre un hombre de acción, dotado de una capacidad de trabajo excepcional, genuino representante de una generación de líderes políticos para quienes teoría y práctica son cara y sello de una misma moneda. Sin haber pasado por la universidad estaba dotado de una amplia formación humanística y política. Así lo demostró en su fecunda labor parlamentaria. En sus memorias nos dice que bajo la persecución policial en su larga vida clandestina perdió “más de 4.000 fichas y 168 resúmenes de libros de economía, de sociología, de historia venezolana, universal y de algunos países en particular”. Pero no solo era un lector voraz, acucioso y disciplinado, también supo buscar y tener a su alcance profesionales eminentes de diversas discip-



CARLOS ANDRÉS PÉREZ, ISMENIA DE VILLALBA, TEODORO PETKOFF, FREDDY MUÑOZ Y POMPEYO MÁRQUEZ DURANTE ANIVERSARIO DEL MAS, ARCHIVO FAMILIAR

nas que le proporcionaban oportunamente conocimientos y la información necesaria. Dejó escritas más de veinte obras sobre economía, política e historia, algunas de ellas generaron polémicas en círculos nacionales e internacionales, como la respuesta a Fidel Castro por sus reiteradas injerencias en la política venezolana, plasmada en su obra *La vigencia del PCV no está en discusión*.

En abril de 1951 se celebró la 6ª. Asamblea Nacional del PCV, clandestinamente, y eligió secretario general a Jesús Faría, quien estaba preso, por lo que se designa como secretario general encargado a Pompeyo Márquez, quien cumplía 29 años. Comenzaba la larga travesía del escurridizo Santos Yorme, convirtiéndose en símbolo y leyenda de la lucha clandestina contra la dictadura impuesta por el golpe militar que derrocó a Gallegos.

Los comunistas, con su combatividad y política unitaria, contribuyeron significativamente a obtener la resonante victoria electoral (30 de noviembre 1952) contra la dictadura y su candidato presidencial Pérez Jiménez. Es este el primer gran reto que asumió Pompeyo en la alta jefatura política del PCV. Luego vendría la revancha. A partir del golpe del 2 de diciembre, la Seguridad Nacional (SN), comenzó a cubrir con su sombra siniestra todo el territorio del país. En el seno del Partido Comunista de Venezuela (PCV) se desarrolló una intensa discusión teórica y política inspirada en el enaltecimiento del desarrollo personal de sus activistas y cuadros dirigentes; ahondando en el estudio y revisión autocrítica de su línea política, alianzas y acciones contra la dictadura. Buscaba precisar los errores y acometer las rectificaciones necesarias, asegurar los aciertos e incentivar el ingenio, en el marco de las difíciles condiciones propias de la clandestinidad. Era indispensable profundizar en el estudio de las causas de los errores y de la conducta dirigente, en el estudio de la realidad nacional y su importancia decisiva para la elaboración de la estrategias y tácticas políticas. Otros partidos comunistas en el continente, transitaban por situaciones similares, como el caso del Partido Comunista de Brasil, cuyo mayor cognomento residía en la aplicación de la estrategia adecuada, acorde con la realidad existente e interpretando el anhelo y las potencialidades del pueblo en función de alcanzar los objetivos.

El éxtasis, sin saberlo aún, se aproximaba con la convocatoria al XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS) al cual asistió Pompeyo en su calidad de secretario general encargado del PCV. Pompeyo, buscado “vivo o muerto” por el aparato represivo de la dictadura, burló todos los controles de la Seguridad Na-

cional y salió en 1955 de Caracas con destino a Moscú, gracias al eficiente dispositivo que existía en la frontera entre Venezuela y Colombia, creado por el PCV y con el apoyo del Partido Comunista Colombiano, con el deliberado propósito de sacar y meter clandestinamente dirigentes y activistas de la lucha antiperezjimenista.

Este viaje de Pompeyo constituyó para el PCV un salto cualitativo extraordinario. Producto de su presencia personal en el célebre Congreso del PCUS, de su visita a China y a varios países europeos, así como de su relación personal con la mayoría de la dirigencia de los más importantes PC del mundo, trajo a su regreso un pensamiento totalmente renovado, fresco, en el que abundaban formulaciones audaces contra el dogmatismo, contra el sectarismo, una visión más amplia sobre la política y sus alternativas. Del XX Congreso del PCUS trajo el contenido del discurso de Nikita Kruchev en el cual revela ante el mundo los crímenes cometidos por Stalin durante su prolongado mandato y los perversos efectos del culto a su personalidad.

Después del regreso de Pompeyo, el PCV realizó el XIII Pleno de su Comité Central. El informe del secretario general encargado estaba impregnado del impacto recibido en su viaje, de sus vivencias en nuevas inquietudes, de todo lo nuevo aprehendido. Sugiere que todo está en discusión, que busca encontrar el camino y, por lo tanto, debe partir de la premisa de que nadie es dueño de la verdad. Que el camino más corto y seguro para encontrar la verdad es el de la libre confrontación de ideas con autenticidad.

A partir de esta reunión del CC se generó en el seno del PCV una amplia discusión que fue generando iniciativas y propuestas, entre ellas –la más afortunada y celebrada– la creación de la Junta Patriótica, de cuya relevancia se ha ocupado y se seguirá ocupando la historia.

En la dilatada y hazañosa vida política de Pompeyo se registran importantes aciertos y errores. De estos últimos el propio Pompeyo se ocupó muchas veces, con autenticidad, con valentía, animado siempre por el propósito de superarlos y extraer las enseñanzas positivas. Reconoció, por ejemplo, como un error histórico, el alzamiento armado contra el gobierno de Rómulo Betancourt y en general contra el sistema democrático. “Error histórico” lo llamó el propio Pompeyo. Un error que ponía en tela de juicio grandes aciertos suyos y del Partido, como lo fueron su heroica y decisiva participación en la lucha contra la dictadura militar y en su derrocamiento. Siempre le resultó muy difícil a los comunistas explicar su alzamiento contra un gobierno nacido de unas elecciones libres y limpias, en las cuales jugamos

un papel prominente en su organización y en su conducción, elecciones que elevó al PCV, a ser una de las principales fuerzas políticas del entonces Distrito Federal.

Pero ese mismo Pompeyo (junto con Gustavo Machado, Jesús Faría, Guillermo García Ponce, Teodoro Petkoff, Eduardo Machado, con determinación y coraje, auspició e impulsó desde el Cuartel San Carlos (donde estaban presos) la política de “paz democrática”, utilizando el seudónimo de Carlos Valencia. Dijo Confucio, con sabiduría milenaria, “El mal no está en tener faltas, sino en no tratar de enmendarlas”. Por supuesto, esta rectificación debe ser agregada a sus aciertos.

Cuando ocurrió la invasión de las tropas aerotransportadas soviéticas a la indefensa Checoslovaquia, arrastrando la hermosa “Primavera de Praga”, Pompeyo, Teodoro y junto con ellos un grupo miembros de la Dirección Nacional del Partido Comunista y de la Juventud Comunista reaccionamos en solidaridad con el pueblo checo y la soberanía de su país. En el seno del Comité Central y del PC y de la Dirección Nacional de la JC se generó un debate que progresivamente creció y se extendió por todo el cuerpo de ambas organizaciones. Teodoro publicó su libro *Checoslovaquia. El socialismo como problema*. Esta obra avivó el fuego del debate interno que se venía librando y progresivamente se convirtió en un profundo deslinde ideológico y político. Las declaraciones del secretario general del PCUS y la dura condena de un editorial de Pravda, órgano oficial del gobierno soviético, en contra de su libro, fue interpretada por el viejo y más reconocido liderazgo del PCV como una orden de expulsión contra Petkoff. La firme oposición de Pompeyo y la de un importante grupo de calificados miembros del CC lo impidimos. De todas maneras, la profundidad del deslinde hizo inevitable la separación de la mayoría del partido y la casi totalidad de la JC en diciembre de 1970 y con la fundación del MAS en enero de 1971.

Es importante tener en cuenta que el MAS no nació como una organización unida monolíticamente, sino como un “Movimiento de Movimientos” (así se concibió y se le denominó internamente). En el segundo día de instalada la Asamblea Constituyente se separó un pequeño grupo liderado por Alfredo Maneiro que fundó la Causa R, hoy día bajo la dirección de Andrés Velásquez.

A lo largo de su vida, hasta el momento en que la mayoría de los fundadores fundamentales nos separamos de la vida del MAS coexistieron dos grandes corrientes en su seno, la “pompeyista” y la “teodorista”. Ninguna de las dos denominaciones tuvo connotaciones de adhesión personal de carácter caudillista. Una característica muy propia

del MAS, siempre fue la irreverencia y el rechazo al culto a la personalidad.

Con Pompeyo se separó la mayoría de la militancia del PCV. En el MAS él siguió siendo la referencia mayoritaria. Siempre se le consideró como un gran organizador; dotado de una proverbial capacidad de trabajo; la cordialidad, el espíritu de conciliación, de respeto frente a la divergencia y el sentido del humor eran peculiaridades propias de su carácter que le acercaban con simpatía y cordialidad a las gentes.

Teodoro, a su vez, encarnaba una inteligencia brillante, dotado de una vasta cultura y de un especial gusto por la teoría. A esos atributos se añaden el coraje para exponer sus ideas y defenderlas. Fue buen escritor, buen expositor y extraordinario orador. Sin ser periodista se convirtió en uno de los más sobresalientes directores de la prensa escrita de Venezuela. Teodoro fue uno de los dirigentes políticos más carismáticos de su tiempo y, sin duda, el más carismático del MAS, a pesar de transmitir en algunas ocasiones la impresión de ser irascible.

Estas cualidades que he referido sobre Teodoro y Pompeyo se hacen evidentes con la fuerza cuantitativa del MAS muy superior a la del PCV. Es así como nace el más importante referente de la izquierda venezolana, bajo una concepción doctrinaria socialista democrática, pluralista, descentralizada y no dogmática, cuya siembra y extensión a lo largo y ancho de la geografía nacional tuvo en Pompeyo Márquez uno de sus más acrisolados propulsores.

Queda pendiente en el debate las razones de nuestro deslinde del MAS, en el ocaso del pasado siglo, junto a Teodoro Petkoff, Pompeyo Márquez, Argelia Laya, Eloy Torres, Freddy Muñoz, Víctor Hugo D’Paola, entre otros hombres y mujeres que dimos vigor y vigencia a una organización que dio sentido democrático y originalidad a la izquierda venezolana. Resulta insólito e inexplicable que un liderazgo de tal relevancia nos hayamos dejado arrebatar por unos oportunistas de turno una organización como el MAS, quienes sin recato alguno se pasearon en 1998, por los caminos del más grotesco oportunismo, evidenciado en el salto mortal de ir del apoyo a la exreina de belleza Irene Sáez, a la del comandante Chávez; momento en el cual el partido da comienzo a su deriva, quedando de ella hoy día una deplorable franquicia.

La actividad de Pompeyo no cesaba. Hasta hace unos días antes de morir escribía dos artículos de prensa semanales, a pesar de su precaria salud, sobre los asuntos más importantes del acontecer político nacional e internacional, a los cuales hacía seguimiento su olfato de periodista nato con la agudeza política que le acompañó a lo largo de la vida.

La Venezuela de hoy exhibe uno de sus más trágicos momentos, plagada de cada vez más agudos problemas que hacen de la amada patria, por la que entregó su vida Pompeyo, una nación en escombros. Con una diáspora nunca antes vista, con crecientes cuadros de miseria y de deterioro de su infraestructura, sin duda de la más calamitosa existencia para los venezolanos, como nunca antes en la vida republicana había padecido, a lo cual se agrega la dolorosa orfandad de liderazgo político.

La república se debate entre la tan necesaria preservación y fortalecimiento de la democracia, a lo cual Pompeyo Márquez, dedicó en sus años longevos sus últimos esfuerzos físicos e intelectuales, y la agudización del estilo gobernante plagado de autoritarismo, visos de militarismo y sectarismo que tanto combatió Pompeyo. Y combatía con denuedo la autocracia porque chocaba contra sus principios y valores, y porque a decir de Jean-François Revel, “los modelos autocráticos se proyectan directamente sobre el miedo, la mentira y la obediencia y, por consiguiente, sobre el pensamiento débil”. ☉

CENTENARIO >> POMPEYO MÁRQUEZ (1922-2017)

En la frontera comienza la patria

“Pompeyo fue uno de los paladines de esa nueva dimensión de la relación colombo-venezolana, lo que le trajo consigo más de una agria polémica, muy tensas a veces, de cara al público en los medios de opinión, donde a veces hasta se le tildó de traidor a la patria, de ‘entregacionista’. Nunca evadió el debate que era su medio natural para el quehacer político”

LEANDRO AREA PEREIRA

W En la frontera comienza la patria”. Esa fue, recuerdo bien, la primera frase que me quedó grabada de Pompeyo Márquez cuando lo conocí en 1989 en el ambiente fraterno y motivante de la Comisión Presidencial de Asuntos Fronterizos Colombo-Venezolana (COPAF). Esta se había creado, conjuntamente con su homóloga en Colombia, al iniciarse el gobierno de Carlos Andrés Pérez, hombre de frontera, quien resultó ganador en las elecciones de diciembre de 1988. Por su parte, Virgilio Barco Vargas, otro hombre de frontera, nacido en Cúcuta, era para el momento y ya desde 1986 presidente de Colombia y dejaría su cargo en 1990 en manos de César Gaviria Trujillo, quien ratificó con gran ánimo los mecanismos de negociación y de integración entre ambas naciones.

La comisión venezolana, estaba presidida por el tachirense Ramón J. Velázquez y compuesta por distinguidos miembros provenientes de los estados fronterizos y por otros insignes venezolanos que lo acompañaban, especialistas en el área, muchos de ellos con amplia experiencia académica en estos temas de la especificidad fronteriza, o bien funcionarios destacados de la cancillería y de otras instituciones del Estado venezolano. La comisión análoga colombiana estaba presidida por Enrique Vargas Ramírez, cucuteño él, a la postre embajador de Colombia en Venezuela en la presidencia de Álvaro Uribe Vélez, y constituida a la par por prominentes colombianos, representantes genuinos de sus correspondientes departamentos de frontera.

“Lo fronterizo” como especificidad geográfica, humana, económica, cultural y político-social, surgía de manera sorpresiva como realidad concreta, con energía y voz propia en la agenda binacional, fundamental como objetivo de política pública y como tema para la acción conjunta de ambos Estados que pretendían alcanzar el viejo sueño de la integración. Pompeyo Márquez, militante de esos estandartes y acostumbrado desde hacía décadas a la pelea obsesiva, tantas veces frenética, por las causas de la justicia social, allí encontró otra razón de ser a su incansable labor por construir un mejor país.

En 1990, Pompeyo es nombrado también miembro de la Comisión Presidencial para la delimitación de áreas marinas y submarinas colombo-venezolana (CONEG), comisión esta que tuvo bajo su responsabilidad la discusión del tema de la delimitación de las áreas marinas y submarinas por definir al norte del golfo de Venezuela, además de lo concerniente a la demarcación de la frontera terrestre, la navegación de los ríos, el tratamiento de las cuencas hidrográficas comunes, y de las migraciones. Dicha comisión la presidía Reinaldo Leandro Mora, en su condición de presidente de Acción Democrática, partido de gobierno, acompañado por Hilarión Cardozo, como presidente de COPEI, y de Pompeyo Márquez como secretario general de MAS. Tuve el honor de acompañar durante 10 años a estos ilustres venezolanos en mi desempeño como secretario ejecutivo de dicha comisión.

La verdad es que ambas naciones habían soslayado durante siglos el te-

ma binacional fronterizo, bisagra natural de una relación armoniosa, poniendo énfasis más bien en lo puntual y conflictivo, y dejando de lado como en tantos otros temas, la comprensión cabal y global de una realidad que tantas veces se escapaba del manejo de las autoridades nacionales, quedando en manos de la corrupción, de la violencia y del atraso. La de ambos países era una relación reactiva y epiléptica, constreñida a los temas conflictivos, subyugada por el apremio. Es más, para ser más concluyentes afirmamos que jamás ambos países, ni antes ni después, ni en dictadura ni en democracia, habían hecho de lo fronterizo un tema tan significativo como en esa década.

Nuestras relaciones casi siempre fueron de roce y de tensión, obsecadas por el tema de la definición territorial, militarizadas, discursivas, repetitivas y tediosas hasta el cansancio, y con unos contenidos siempre prejuiciados donde la cooperación franca y sincera, próspera con ambición de porvenir, de hacer el bien, siempre era percibida con los ojos enturbiados del que se pregunta: “Y qué será lo que está buscando el que quiere compartir conmigo este trozo de pan”. El otro como distante, cuando no ocupante de lo que es mío, el invasor, el enemigo interno.

Y esos prejuicios marcaban la conducta de pueblos y gobiernos. Como si de una debilidad ancestral se tratara, dirigimos nuestro esfuerzo y miedos a lo que nos separa más que a lo que nos une, a lo defensivo que hay en el rechazo de lo cooperativo que subyace en la integración.

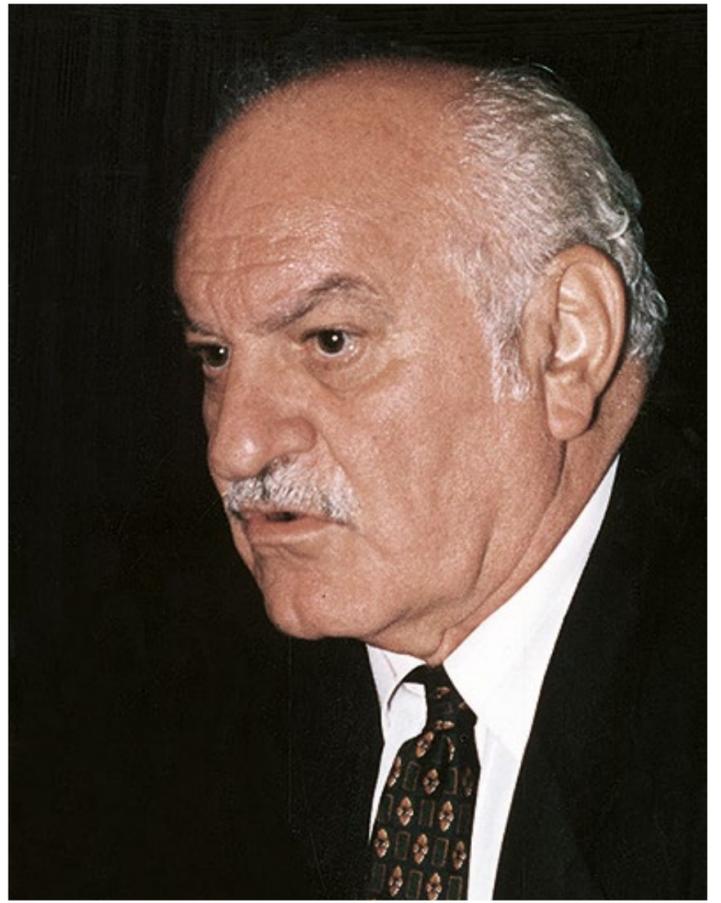
Esa era, hasta aquel momento inaugural de 1989, lo específico de una relación que comenzó a ser definitivamente próspera, con sentido claro de que los intereses propios se multiplican en combinación con los apetitos del vecino que además de hermano es igualmente socio.

Pompeyo fue uno de los paladines de

esa nueva dimensión de la relación colombo-venezolana, lo que le trajo consigo más de una agria polémica, muy tensas a veces, de cara al público en los medios de opinión, donde a veces hasta se le tildó de traidor a la patria, de “entregacionista”. Nunca evadió el debate que era su medio natural para el quehacer político. Ello no hacía mella en su carácter ni en su misión, muy al contrario no hizo sino alentar lo que se habían propuesto ambos países: elaborar un diagnóstico de la problemática fronteriza, proponer soluciones e involucrar a las administraciones de ambos países y a las poblaciones de frontera a que participaran, impulsaran y acometieran decisiones sociales, políticas y administrativas para la concreción de planes que incidieran en la vida económica, política y social de nuestras anchas y extensas zonas de frontera común, olvidadas de siempre.

Ningún sector fue dejado de lado u olvidado. Al contrario, se democratizó el tema de fronteras a través de una relación política binacional fluida, sin complejos, con la pasión de construir por encima de trabas y conflictos todo lo que pudiera ser en beneficio de esas abandonadas regiones. La frontera encontró entidad e identidad común, rostro propio en su pertenencia a cada Estado nación. Dejó de ser por una década, quisimos y logramos que así fuera entre 1989 y 1999, la orilla, rincón donde van a parar los trastos viejos, las energías negativas, los negocios más turbios, las fuerzas más oscuras y los intereses menos edificantes, el silencio, el contubernio de las mafias más activas, santuario de guerras y guerrillas.

Mientras, en lo interno, Venezuela vivía tiempos de borrasca, de lucha intestina, de crisis social, de emergencia económica, de corrupción. Tiempos predispuestos a los conflictos, sin fuerza ni dimensión política y social alguna de liderazgos y organizaciones políticas y sociales para tejer lazos de



POMPEYO MARQUEZ, MINISTRO DE ESTADO, 1995, ARCHIVO FAMILIAR

consenso, de buscar salida a una crisis profunda y evidente de institucionalidad democrática de un país que en todo caso nunca mereció el destino que hoy nos toca vivir. Muchos fueron los que propiciaron y pescaron en ese torbellino del que son responsables.

Paradójicamente, durante esa década de glorias pasajeras en lo binacional y fronterizo, Venezuela caminaba hacia el abismo. Pompeyo entonces se desvivía por encontrar lazos de unión con el otro, con nosotros. Veía, sentía y padecía como el que más, la disolución de una república democrática que él había ayudado a construir con incansable labor desde su juventud.

Pudiera uno afirmar que la frontera se convirtió en la niña mimada de sus preocupaciones, elixir de sosiego a sus frustraciones como demócrata, como político, como ciudadano, en compensación a una situación frustrante de país que él veía se desmoronaba en guerras intestinas, conspiraciones, acciones turbias, desencuentros, miserias personales que abonaron el desdén de todos contra todos.

Y mientras esto ocurría, en razón de lo mismo, los problemas de la frontera no se detenían y las comisiones hacían un formidable esfuerzo, que se concretaba en un extraordinario entendimiento entre Colombia y Venezuela, que se evidenciaba en cifras económicas indiscutibles y en un relacionamiento político, diplomático y administrativo, social y humano, nunca antes visto. Dichas comisiones jugaron un papel protagónico en tanto supieron administrar con inteligencia su capacidad de resorte que por un lado impulsaban proyectos y por el otro amortiguaban conflictos.

Como puede entenderse ambos países coincidieron en la búsqueda de soluciones globales a todos y a cada uno de los temas atinentes a la bilateralidad, sin exclusiones temáticas; agenda global e inclusiva con una estrategia gradual, paso a paso, dentro de un clima de cooperación, a través del diálogo directo y fraterno, sin apresuramientos ni presiones, en la búsqueda de la paz, el progreso y el entendimiento entre nuestros pueblos.

Esta agenda global tenía además una ambiciosa perspectiva de corto, mediano y largo plazo y alcance profundo, radicada en el convencimiento de ambos gobiernos de que los temas fronterizos no se podían atender, ni menos resolver, en el lapso de una sola administración. Muy por el contrario, tenían que convertirse en asuntos y políticas de Estado, fijas y permanentes, creativas e insoslayables, a las que había que destinar esfuerzos, recursos, decisiones, y por sobre todo voluntad política. Que se necesitaba de la participación de toda la sociedad y no solo de un sector ya que de problemas nacionales se trataba.

En esa perspectiva, con ese convencimiento político y personal, con todo el esfuerzo existencial posible que él otorgaba a la acción política, se dedicó Pompeyo con el estudio, con la discusión, la pluma, la participación en tantos foros nacionales, binacionales, internacionales, y así fue dejando huella de una vida que no reparó en obstáculos para conseguir metas.

Siempre tuvieron sus acciones un carácter personal, de entrega sincera, de entrañable rastro y ejemplo que debe ser rescatado en estos tiempos grises en donde no existen ni siquiera relaciones diplomáticas entre Colombia y Venezuela, rotas formalmente desde 2019, y que comenzaron a desmoronarse realmente a partir de 1999 con la llegada de Hugo Chávez al poder y sus corresponsables en Colombia que vieron en él, por sus vínculos filiales e ideológicos con el gobierno de Fidel Castro en la isla de Cuba, una ficha clave para facilitar el logro de la paz con la guerrilla de las FARC-EP. La integración binacional se hundió sin remedio y dio paso a la época del chantaje bilateral que se resume en el: “te dejo hacer con tus tropelías mientras me colabores con las conversaciones de paz”. Hasta su “mejor amigo” llegó a ser.

Hoy todo lo construido en esa década de oro de las relaciones colombo-venezolanas está destruido, pero no por ello debe ser olvidado para que la energía de tantos hombres y mujeres en Venezuela y en Colombia, comprometidos con la integración binacional, antes bien sirva de memoria impaciente para los que vendrán, que tendrán dentro de sus urgencias, el restablecimiento de la relaciones internacionales de Venezuela con el mundo dentro de las cuales deben ocupar lugar privilegiado nuestras relaciones vecinales. La frontera es la piel de la patria.

Como resultado de esta energía incansable de Pompeyo Márquez Millán, enfocada en encontrar solución a los problemas del país y de fortalecer las relaciones con nuestros vecinos, fue designado, aún en democracia, por el presidente Rafael Caldera, ministro de fronteras. Allí volcó la experiencia diaria acumulada en sus labores de Estado en un ente coordinador de lo que Venezuela adelantaba en sus relaciones con los países vecinos.

En la frontera comienza la patria se convirtió en su día a día, afán y geografía de la lucha de este incansable venezolano a quien acompañamos en tantos desvelos y aventuras por el país, y quien tuvo a Venezuela junto a Colombia como amor y destino de sus esfuerzos vitales.

Sea recordado Pompeyo, al cumplirse un centenario de su nacimiento, por tantas cosas formidables entre ellas la pasión indomable por la integración binacional y fronteriza colombo-venezolana. ☉



POMPEYO MÁRQUEZ EN ACTO PRIMERA PIEDRA DE CIUDAD SUCRE, 5 DE FEBRERO DE 1995, ARCHIVO FAMILIAR

CENTENARIO >> POMPEYO MÁRQUEZ (1922-2017)

Hechos de la vida de Pompeyo Márquez Millán

I.M.N.

1922, 28 de abril

Nace en el estado Bolívar donde su padre Octavio Márquez Fuenmayor tenía una concesión para criar ganado en la isla de Orocopiche, en medio del río Orinoco.

1927

Fallece su padre y la familia se traslada a la parroquia San Juan de Caracas.

1928

Inicia la educación primaria en la unidad escolar República de Chile, con sede en Villa Zoila, El Paraíso.

1934-1935

Termina primaria y se ve obligado a ayudar a su madre. Se emplea como repartidor en bicicleta. De noche estudia contabilidad y mecanografía.

1936

Participa en las manifestaciones a la muerte de Gómez. Comienza el primer año de bachillerato en el Colegio Sucre que dirige el Dr. Nuñez Ponte. Asiste a los mítines en el Circo Metropolitano. Se suceden marchas, huelgas y reuniones concurrendísimas en el local de la FEV, a las que asiste dando inicio a los 14 años su actividad política. En la FEV participa vendiendo *La Voz del Estudiante*. Participó en las jornadas del 14 de febrero de ese año en defensa de la libertad de expresión.

1937, 11 de febrero de 1937

Su primera detención ocurrió repartiendo el manifiesto de protesta por el asalto a la Universidad Central y el asesinato del joven estudiante Eutimio Rivas. Fue uno de los editores de dicho manifiesto, impreso en un multígrafo que recién había aprendido a manejar.

Es ilegalizado el Partido Democrático Nacional, PDN, que intentó ser el partido único de las izquierdas del cual él formaba parte. Edita el periódico *Masas*, como director. La segunda edición es confiscada por la policía y él, en su condición de director, es detenido.

1938

A fines de este año es nuevamente detenido en la esquina de Cruz Verde, esta vez pegando afiches de Germán Suárez Flamerich. Es remitido a la prisión del "Garaje de Palo Grande", a cargo de Pedro Estrada, quien lo enviará a confinamiento con apenas 17 años.

1939, 1 de enero

Pompeyo es confinado en El Jobito, Puerto Páez, ubicada en la desembocadura del río Meta en el Orinoco, frente a Puerto Carreño. El confinamiento lo comparte con César Rengifo, Simone de Lima, Salvador Navarrete, Antonio Evora y Miguel Ramón Volcán, entre otros. Este último había militado en los partidos comunistas de Francia y España y ejerció una influencia determinante en la formación política de Pompeyo. Allí transcurrieron seis meses de estudios intensivos, al igual que en las sucesivas prisiones. En Jobito asume el marxismo como ideología, por lo que luego saldrá del PDN.

Regresa a Caracas en junio. Había sido "tocado" por el paludismo y lo envían a reponerse a Caraballeda, ejerciendo el cargo de secretario de la Junta Parroquial y maestro de escuela nocturna.

El 24 de julio, en el Panteón Nacional, donde sus compañeros del PDN repartían volantes pidiendo que el 1 de mayo fuese declarado Día del Trabajador, fue nuevamente detenido, enviado al Garaje de Palo Grande, donde permanece más de un mes. Le dictan, junto a sus compañeros, auto de detención y les aplican la Ley de Orden Público, que establecía dos años de prisión por repartir propaganda clandestina y tres si esta era comunista. Se le formulan cargos por 18 meses y es puesto en li-

bertad condicional a los cuatro de su detención. Los defensores en este juicio fueron Raúl Leoni, Juan Pablo Pérez Alfonso y Víctor Juliac.

1939, septiembre

Abandona las filas del PDN con otros 32 compañeros y se une al Partido Comunista.

1940

Pompeyo fue sentenciado a 18 meses y tiene que volver preso a El Obispo. Allí permanece desde enero de 1940 hasta noviembre del mismo año, cuando es puesto en libertad, gracias a que se le reduce la sentencia a 12 meses. A su salida participa en las actividades del PCV. En este período edita un periódico mimeografiado titulado *Juventud*.

1941, 5 de mayo

Durante un mitin en la esquina de La Bolsa, el día de la toma de posesión del general Medina Angarita, conoce a la estudiante de normal, Socorro Negretti Malpica. Con ella militará en el Centro Juvenil de San Juan. Surgió entre ellos una relación amorosa.

A finales de año es promovido, junto con Eloy Torres, compañero de toda su vida, al Comité Regional del PCV en Caracas. Comienza a trabajar en el semanario humorístico *El Morrocoy Azul*. Se ocupa de la contabilidad y de distribuir las ediciones a los pregoneros.

Ese año viajó a El Callao, estado Bolívar, con un amigo de la FEV, quien se trasladaba a regentar una farmacia. Este le consiguió hospedaje, mientras Pompeyo buscaba trabajo en una empresa minera con tres mil obreros, donde organizaría un sindicato.

1942

En los meses finales regresa a Caracas, retoma el trabajo que había tenido en la publicidad de Kotepa Delgado. El PCV lo asigna a la dirección local en San Juan. El partido era ilegal de acuerdo a la Constitución vigente, que prohibía las actividades comunistas. Se actuaba legalmente con el nombre de Unión Municipal y posteriormente como Unión Popular Venezolana, UPV. Ese año fallece su hermano José León Márquez, a los 12 años de edad.

1943, 3 de agosto

Sale a la calle el diario *El Nacional*. Enrique Otero Vizcarrondo, su fundador, le ofrece organizar la distribución del diario con un sueldo de 600 bolívares, lo que le permitirá cierta holgura económica y casarse. El 3 de septiembre de ese año contrae matrimonio con Socorro Negretti Malpica, maestra normalista.

1944, 24 de junio

Nace su primera hija, Tania Márquez Negretti.

A finales de ese año acepta un trabajo con un sueldo mayor y un horario que le permitía atender la activi-

dad partidista y a la familia.

Se divide el PCV. Pompeyo se adhiere al Partido Comunista Unitario, PCVU, dirigido por Gustavo y Eduardo Machado, Salvador de la Plaza, Rodolfo Quintero, Carlos Augusto León, Luis Miquilena, entre otros. Es promovido como principal del Comité Central y luego como miembro del Buró Político. En el frente legal funcionaba Unión Municipal, organización de la cual fue miembro de su dirección regional. Unión Municipal se transforma en Unión Popular, que pasa a ser la expresión legal del PCVU. Pompeyo forma parte de su dirección nacional. Todas estas actividades eran compartidas con Eloy Torres, quien se había destacado como dirigente sindical.

1945, 8 de diciembre

Nace su segunda hija, Natacha Márquez Negretti.

En octubre se produce el golpe militar en el cual participó Acción Democrática. Se crea una nueva situación política y tanto el PCV como el PCVU son legalizados por Medina antes de ser derrocado. Desde distintas instancias se presiona para lograr la unidad de los comunistas venezolanos, entre ellas el PC cubano presidido por Juan Marinello y Blas Roca. En este sentido también contribuye el llamado "grupo no" del cual formaban parte Miguel Otero Silva, Eduardo Gallegos Mancera, Pedro Esteban Mejías, Pedro Ortega Díaz, Guillermo Mujica, "Totón" Gallegos, entre otros. Pompeyo acompaña a Gustavo Machado -uno de sus principales mentores políticos-, en la fundación del semanario *Unidad*. Machado lo nombra jefe de redacción.

1946, 17 de febrero

El semanario *El Popular* desaparece y se edita el primer número del diario del Partido Comunista, *Tribuna Popular*. Lo dirige Gustavo Machado, un entusiasta de la idea, y él es el jefe de redacción. Este año se forma el Comité Organizador del Congreso de Unidad y Pompeyo es designado secretario.

1947, entre el 28 de noviembre y el 3 de diciembre

Se realiza el Primer Congreso de Unidad y por considerar que Pompeyo era el menos pugnaz entre las dos fracciones se le designa para presentar el informe del Comité Organizador. Es electo miembro del Comité Central y del Buró Político del partido ya unido. Asume las funciones de secretario nacional de Finanzas. Pompeyo se ve obligado a dejar su trabajo como jefe de oficina de la industria Vikora, para desempeñar las nuevas funciones. Desde entonces se convierte en un profesional de la política.

Realiza su primer viaje a Cuba y durante un mes constata el funcionamiento de la organización del PC. Participa en el homenaje a Julio Antonio Mella en un acto celebrado en



POMPEYO MÁRQUEZ Y LUZ MARÍA MILLÁN DE MÁRQUEZ (1930) / ARCHIVO FAMILIAR

La Habana donde intervinieron Juan Marinello, Blas Roca y la hija de Mella. Pompeyo presenta un saludo a nombre del PCV.

Asiste al Congreso de Unidad de los Comunistas ecuatorianos y al Congreso del Partido Comunista de Colombia. Llevaba la experiencia de cómo habían alcanzado la unidad en el PCV, y de la participación en las luchas sociales, parlamentarias y periodísticas.

1948, 26 de marzo

Nace su hijo Iván Octavio Márquez Negretti.

El 9 de octubre fallece su madre Luz María Millán.

Se sucede el golpe de Estado del 24 de noviembre; militares y políticos derrocan al presidente democráticamente electo, Rómulo Gallegos; se instala una junta militar presidida por Carlos Delgado Chalbaud que amenaza directamente las libertades democráticas; es ilegalizado el partido político Acción Democrática. Se adelantan persecuciones y detenciones. Se envían a El Dorado decenas de detenidos políticos; se establece la censura de prensa. Se inicia un período de semilegalidad que va desde entonces hasta la huelga petrolera de mayo de 1950.

1949

Funda el Centro de Estudios Históricos Francisco de Miranda, donde fungen como presidentes honorarios Salvador de la Plaza, Carlos Irazábal, Eduardo Machado, Miguel Acosta Saignes. Es designado presidente y lo acompañan en la directiva, entre otros, Federico Brito Figueroa, Juan Uslar Pietri y Jesús R. Zambrano. Los integrantes escribían ensayos que se publicaban en el suplemento dominical de *Tribuna Popular*.

En su columna de *Tribuna Popular* aborda los más variados temas políticos, económicos, sociales e internacionales de actualidad. Es designado secretario de Organización del PCV, y junto con Alonso Ojeda, comisionado para preparar al partido para la ilegalidad.

1950, 12 de septiembre

Nace su hija Luz María. Perseguido, la conocerá meses después. Durante el embarazo, Socorro Negretti se gradúa de profesora de Historia y Geografía en el Pedagógico de Caracas. Lo acompañará desde entonces en todos sus proyectos y, en especial, en los de carácter histórico.

A partir este año *Tribuna Popular* reduce el formato y la circulación. Ante el inminente peligro, Márquez saca de los talleres de *Tribuna Popular* una prensa con todos sus aditamentos para editar un periódico clandestino cuando ilegalizaran al PCV y clausu-

raran *TP*. Cuando en mayo se declara la huelga petrolera, *Tribuna Popular* es clausurado e ilegalizado el PCV.

Desde 1949 hacia vida semi legal y en mayo de 1950 pasa a la clandestinidad. La prisión de Jesús Faría; y, a continuación, la detención y destierro a México, de Gustavo y Eduardo Machado; más el abandono del cargo de Juan Bautista Fuenmayor; por desacuerdos políticos, obligan a Márquez a asumir la secretaría general del PCV, como encargado, que ejercerá hasta enero de 1958.

1951

Se realiza la VI Conferencia Nacional del PCV en las montañas del estado Yaracuy, en la zona campesina de Cabudare y Urachiche.

Reaparece *Tribuna Popular* clandestina bajo la dirección de Márquez y Guillermo García Ponce. El editor fue Pedro Gutiérrez, obrero gráfico. Allí Pompeyo difunde el seudónimo de Santos Yorme que, junto con los de Ezequiel Millán y Octavio Malpica, le servían indistintamente para difundir artículos en publicaciones legales como "Venezuela Económica", órgano de Fedecámaras entonces.

1952

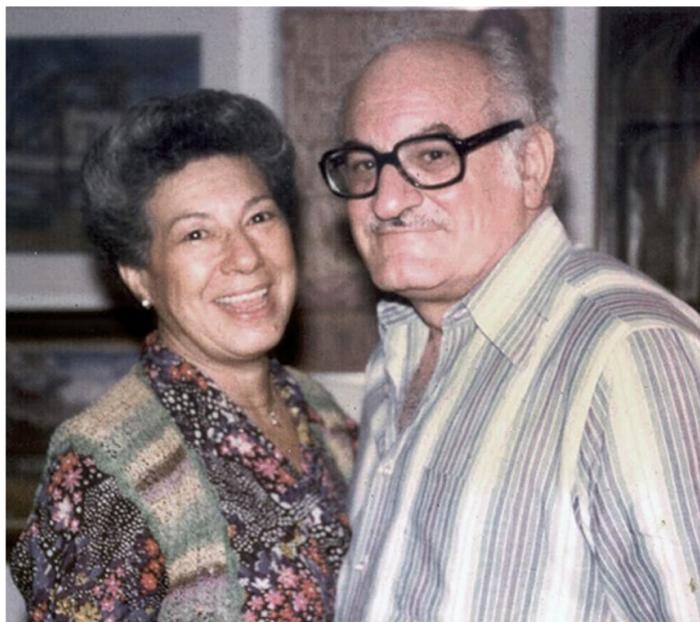
Después del asesinato de Delgado Chalbaud y la presidencia de la junta de gobierno de Suárez Flamerich, se abre un período de gran riqueza política ante la convocatoria a la Asamblea Constituyente, el 30 de noviembre de ese año. La victoria de URD fue clamorosa. El 2 de diciembre, Pérez Jiménez la desconoce e implanta un régimen de terror, que empeora las condiciones vividas entre 1948 y 1952.

Pompeyo se entrevista con Leonardo Ruiz Pineda, y después de este ser asesinado, con Alberto Carnevalli, quien queda al frente de AD. Sirve de enlace Simón Alberto Consalvi. Detenido Carnevalli, las entrevistas serán con Eligio Anzola, organizadas por Juan Bruzual Acuña. Queda claro que la alta dirección de AD estaba infiltrada. De 1953 a comienzos de 1957 la represión no da tregua a los opositores a la dictadura. Se celebra en Caracas la X Conferencia Panamericana, a la cual asiste el secretario de Estado de los EE UU, Foster Dulles.

1955

Santos Yorme es buscado por la policía, vivo o muerto. Considerando los riesgos para la familia, la precaria situación económica y la necesidad de que sus hijos se incorporen a la educación formal, la familia de Pompeyo Márquez viaja a México, para seguir rumbo a la Unión Soviética.

(Continúa en la página 7)



SOCORRO NEGRETTI DE MÁRQUEZ Y POMPEYO MARQUEZ (1982) / ARCHIVO FAMILIAR

Hechos de la vida de Pompeyo Márquez Millán

(Viene de la página 6)

1955, 24 de diciembre

Pompeyo Márquez viaja desde la población mirandina de San Pedro hasta San Cristóbal como ayudante de un camionero; el 31 cruza la frontera con Colombia, en Peracal, en el automóvil de un médico en ejercicio de la Guardia Nacional, y llega a Bogotá el 3 de enero 1956. Continúa viaje a París el 8 de ese mes, donde es recibido por Manuel Caballero y Rodrigo Mora. Se entrevista con el secretario general del PC francés, Jacques Duclos, para luego volar a Moscú. Viaja con el pasaporte de Pedro Rosas, un camarada margariteño. Cumple su objetivo de asistir al XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética celebrado del 14 al 26 de febrero de 1956.

Culminado el congreso, los delegados latinoamericanos fueron invitados por Chou En Lai (Zhou Enlai) para visitar China. Pompeyo y Luis Emiro Arrieta realizan una gira de tres meses, en ese tiempo participan en conferencias y encuentros con toda la alta dirigencia del gobierno y del partido chino. Visitan varias ciudades. Se entrevistan a la llegada, y al momento de partir, con Mao Tse Tung (Mao Zedong).

A su regreso a Moscú conocen los pormenores del informe secreto que presentó Nikita Jrushchov en el XX Congreso denunciando las purgas de Stalin.

Antes de retornar a Venezuela insiste en ver a su esposa e hijos y, cuando se entera que fueron separados de su madre y enviados a un internado de huérfanos de guerra, lejos de Moscú, decide que regresen a Ciudad de México. Sale todo el grupo familiar junto a mediados de ese año 1956, y en París se separan: esposa e hijos vuelan a México y Pompeyo Márquez inicia el retorno a Venezuela por Brasil y Colombia.

1957, febrero

Pompeyo presenta el informe al XIII Pleno del Comité Central del Partido Comunista, donde delinea lo que debía ser la política de la más amplia unidad de todos los que se oponen a la dictadura, civiles y militares, sin ninguna exclusión, incluida la iglesia. Derrocar la dictadura el 23 de enero fue posible gracias a la más amplia unidad.

Este año es fundamental. El 1° de mayo se da a conocer la Pastoral de Monseñor Arias donde se desnuda la grave situación social del país. En los meses posteriores se producen los movimientos estudiantiles en los liceos y en la Universidad Central. Destaca la huelga estudiantil del 21 de noviembre, fecha convertida en el Día del Estudiante.

El dictador estaba acorralado por su propia Constitución que ordenaba la elección directa del presidente de la República. Su ministro del Interior inventa un plebiscito que todas las fuerzas anti dictadura llaman a repudiar. La alta abstención evidenció el débil apoyo popular de la dictadura. En este período el papel de la Junta Patriótica fue determinante como elemento de coordinación unitaria y de dirección política. Este es un año de mucha movilidad y riqueza política en las cuales la dirección y la militancia del PCV desempeñan un rol clave. Entre ellos estaba Pompeyo o "Santos Yorome".

1958, 23 de enero

El 1 de enero se alzan los oficiales Hugo Trejo y Martín Parada. El país se conmueve. Se derrumba el mito del "gobierno de las fuerzas amadas". La salida del gabinete de Vallenilla y de Pedro Estrada estimula las diarias movilizaciones populares que cada día crecían con la incorporación de nuevos sectores. Se declara la huelga general del 21 de enero, que anuncia la huelga de la prensa. La huelga es un éxito. Se produce la intervención militar y el tirano huye.

Al día siguiente llama a Gustavo Machado a México para coordinar su regreso, al igual que lo harían su

esposa e hijos.

Los presos políticos son rescatados, regresan los exilados, los clandestinos salen a la calle. En abril se reúne el Pleno del Comité Central del PCV, llamado el "de la Victoria", que hace el balance de lo actuado durante la década dictatorial. Pompeyo Márquez presenta el Informe Político.

En diciembre de 1958 se celebran las elecciones y es electo senador por el Distrito Federal. El PCV alcanza una representación de dos senadores y siete diputados.

1959

El 7 de enero Pompeyo se juramenta como senador y luego viaja nuevamente a Moscú, para asistir al XXI Congreso del PCUS del 27 de enero al 5 de febrero de 1959. Presenta en el presidium el saludo del PCV. Tiene otro encuentro con Mao Zedong en la visita a China que se prolonga por tres meses. Sometido a un chequeo médico en Moscú, le diagnostican exceso de glóbulos rojos en la sangre, permanece tres meses internado. Regresa a Venezuela y el 22 de junio pronuncia su primer discurso en el Congreso Nacional.

1961, 18 de abril

La Guardia Nacional disuelve una manifestación de repudio a la invasión a Cuba y muere de un disparo, frente al liceo Fermín Toro, en Caracas, su sobrino Edgar González Márquez, de tan solo 14 años de edad.

1962-1963

Pompeyo fue comisario político del Frente José Leonardo Chirino, que actuaba en Falcón bajo la dirección de Douglas Bravo. Después de las derrotas de los levantamientos militares de Carúpano y Puerto Cabello se fundan el Frente de Liberación Nacional, FLN, cuya dirección recae en Domingo Alberto Rangel (MIR), José Herrera Oropeza (URD), Pompeyo Márquez (PCV); y las Fuerzas Armadas de Liberación Nacional, FALN, dirigidas por el capitán de navío Manuel Ponte Rodríguez.

Betancourt se aprovecha del terrible crimen cometido en el asalto del Tren del Encanto y del alzamiento de la Base Naval de Carúpano para desconocer la inmunidad de los parlamentarios de izquierda. Detiene a varios de ellos, salvo a Pompeyo Márquez, quien desde comienzos de 1963 hacía vida semi legal y pasa entonces a la clandestinidad.

1964-1969

El 15 de enero de 1964, Pompeyo Márquez es detenido en la casa de Eleazar Díaz Rangel. Permanece preso en el Cuartel San Carlos hasta febrero de 1967, cuando se fuga junta con Teodoro Petkoff y Guillermo García Ponce a través de un túnel. En prisión escribe artículos periodísticos con los seudónimos de Carlos Valencia para el semanario *Qué Pasa en Venezuela*, y como Daniel Chirino para *Tribuna Popular* y la revista *Principios*. Publica los libros *Reforma o revolución e Imperialismo, dependencia y latifundismo*. Los borradores los sacó Pompeyo a través del túnel, envueltos en unas medias para várices en el momento de la fuga.

Se inicia un rico debate en el seno del PCV que sacude a todo el movimiento revolucionario. Pompeyo es de los primeros en reelaborar la política y gesta la de "paz democrática". Escribe intensamente sobre el tema. Inicia una polémica con Fidel Castro, quien acusa al PCV de revisionistas, oportunistas, cobardes, traidores. Pompeyo responde a tales agresiones en el libro *Una polémica necesaria*.

Después de la fuga Pompeyo resume la secretaria general del PCV que ejercía Alonso Ojeda. Jesús Faría se encontraba en Moscú. Pompeyo asiste a un pleno del Comité Central —que se considera otra hazaña clandestina coordinado por Alonso Ojeda— donde se aprueba, con la presencia de jefes guerrilleros, la llamada política del repliegue. Pompeyo, escribe otro libro sobre la polémica con Fidel titulado *La vigencia del PCV no*



POMPEYO MÁRQUEZ CON MAO ZEDONG (1959) / ARCHIVO FAMILIAR

está en discusión.

1970-1980

En abril de 1970, el presidente Rafael Caldera dicta el decreto de sobreesamiento de la causa a los acusados de insurrección militar. Pompeyo tenía cargos por 28 años, como uno de los jefes de la línea insurreccional. Viaja a Moscú donde es operado y permanece allí los tres meses del postoperatorio.

El debate en el PCV se hace tenso. Era necesario responder a la pregunta de por qué fueron derrotados. Pero esta respuesta va más allá, subyacen temas profundos sobre los propios contenidos del socialismo, las limitaciones que este tenía en su aplicación en la URSS y los países del este de Europa. El libro de Teodoro Petkoff, *Checoslovaquia, el socialismo como problema*, provoca un deslinde de posiciones en el seno del PCV. Se preparaba el Congreso del PCV para enero de 1971. Pompeyo forma parte de la mayoría que se logra en el debate.

El 14 de diciembre de 1970 se produce la ruptura. En rueda de prensa se anuncia al país que la mayoría comunista se reunirá en la fecha fijada para el Congreso fundacional el 19 de enero de 1971. Y así fue, nace el Movimiento al Socialismo —MAS—, se designa a Pompeyo como su primer secretario general y a Teodoro como presidente.

En las elecciones de 1973, siendo candidato presidencial José Vicente, Pompeyo es electo Senador por el Distrito Federal. Ese año Gabriel García Márquez gana el Premio de novela Rómulo Gallegos con *Cien años de soledad* y dona al MAS los cien mil

bolívares del premio. A Pompeyo se le encomienda invertir ese dinero en un diario y edita el diario *Punto*.

Pompeyo Viaja a China por tercera vez y se entrevista con el nuevo secretario general del PCCh, Hu Yaobang.

Viaja a la URSS como integrante de una delegación de la Conferencia Permanente de Partidos Políticos de América Latina, COPPAL, de la cual es vicepresidente. Asiste a numerosos seminarios y conferencias sobre temas internacionales. Es designado presidente de la Comisión de Asuntos Sociales y Económicos del Parlamento Andino.

Ejerce la presidencia de la Comisión de Economía del Senado durante diez años (1974-1984), y la coloca al servicio de la pequeña y mediana industria, el cooperativismo, la artesanía, los pequeños y medianos productores del campo.

1980-1994

En el periodo 1984-1989 es designado segundo vice presidente del Senado y comparte la directiva con Leandro Mora, presidente, e Hilarión Cardozo, primer vicepresidente. Publica los libros *Socialismo en tiempo presente* y *El gesto emancipador de José Leonardo Chirino*.

En 1984 integró la Comisión Presidencial para la Reforma del Estado, COPRE, creada por el presidente Jaime Lusinchi, para examinar la reforma del Estado venezolano y su sistema político. Sus conclusiones abrieron el camino hacia la modernización del Estado, entre ellas la elección directa de gobernadores y alcaldes.

El 9 de abril de 1984 crea la Fundación Gual y España, Instituto de cultura política y de investigación

social, que también presidiría. Por sus aulas pasan cientos de jóvenes y profesionales.

Durante una década fue conferencista en el Instituto de Altos Estudios de la Defensa Nacional, IADEN, y doce años de las escuelas de formación de oficiales de la Armada, del Ejército y de la Guardia Nacional.

En 1989, Pompeyo es designado candidato del MAS para presidir la Alcaldía del Municipio Libertador. En ese mismo año es nombrado miembro de la Comisión Presidencial de Asuntos Fronterizos, COPAF.

En mayo de 1990 fue designado miembro de la Comisión Presidencial para la Delimitación de Áreas Marinas y Submarinas con la República de Colombia y otros temas, e integra la Comisión Negociadora con Colombia, CONEG.

De 1989 hasta 1994 ejerce la Dirección de Relaciones Interparlamentarias del Congreso Nacional. Márquez fue por 20 años miembro de las Comisiones de Energía y Minas, Agricultura, Exteriores y de varias comisiones especiales, además de la Comisión de Economía. Integró la Comisión Asesora de Relaciones Exteriores, CARE.

1994-1998

En 1994 fue designado por el presidente Rafael Caldera, ministro de Estado, cargo que ejerce hasta enero de 1999. Asume la presidencia del Consejo Nacional de Fronteras y de la Comisión Presidencial para el Desarrollo Sustentable del Sur, Prodesur. Impulsó la fundación de Ciudad Sucre que permitió el poblamiento venezolano en la zona fronteriza del Cutufí, Municipio Páez, estado Apure, puesta en marcha el 28 de octubre de 1997, conformada por 210 viviendas, una escuela y un cuartel de la Guardia Nacional.

1998, 5 de enero

Fallece su esposa Socorro Negretti de Márquez, quien lo acompañó en todos sus avatares durante 55 años.

En 1998, el MAS decide darle su apoyo a Hugo Chávez. Pompeyo Márquez y un grupo de dirigentes nacionales del MAS se retiran de esta organización y fundan Izquierda Democrática, que en enero de 2007 se incorpora a Un Nuevo Tiempo.

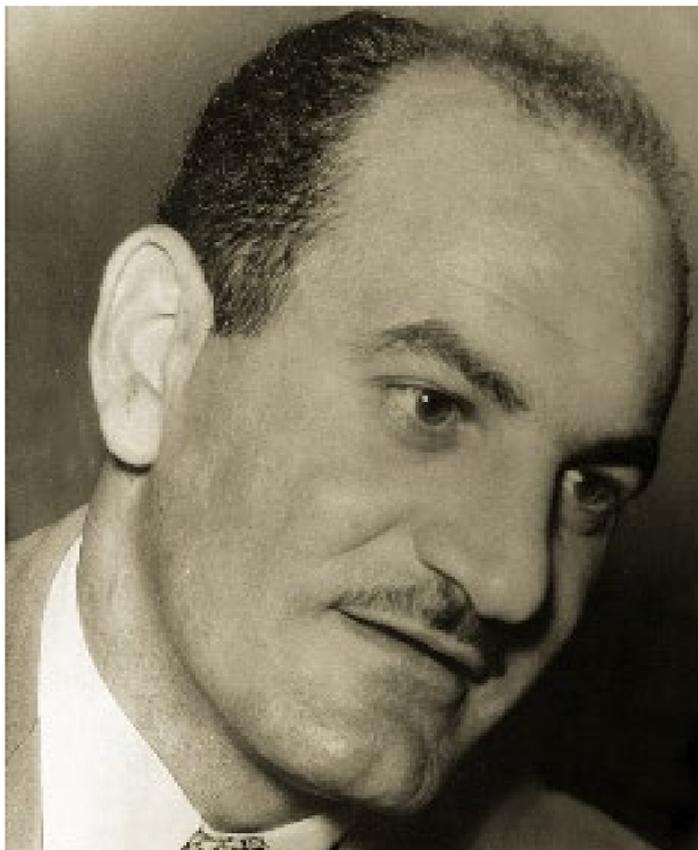
2005

El 25 de mayo Pompeyo Márquez contrae matrimonio con Yajaira Araujo Cisneros, quien lo acompañaría sus últimos 15 años de vida.

El 24 de agosto fallece en Caracas su única hermana, Luz María Márquez Millán.

2017

Después de 4 años dializándose a consecuencia de la diabetes y la anestesia de la operación cardiológica en 2012 dañaran sus riñones, Pompeyo Márquez fallece en paz de un paro respiratorio. Era uno de los políticos activos más longevos del país. No pudo ver el cambio político y morir en democracia como era su deseo, pero instó a su pueblo a que no cesar el combate. ☺



POMPEYO MÁRQUEZ (1958) / ARCHIVO FAMILIAR

MEMORIA >> POLÍTICA Y VIDA COTIDIANA

Luis Beltrán Prieto, filósofo y panadero

Poeta, ensayista, crítico, historiador, periodista, abogado, doctor en Ciencias Políticas y Sociales (1934), Luis Beltrán Prieto Figueroa (1902-1993) fue cofundador de los partidos políticos Acción Democrática y Movimiento Electoral del Pueblo, así como autor de una obra sobre temas literarios, históricos, políticos, educativos, legales y más

EVARISTO MARÍN

A la par de insigne educador, controversial político, perspicaz abogado y exquisito poeta, Luis Beltrán Prieto Figueroa, también tuvo mucha predilección por el oficio de panadero. “Hacer pan fue muy ancestral en mi familia. Me adiestré mucho en eso, en mis tiempos de muchacho”, se expresaba, regocijado, en los años de su vejez. Su madre, Fita Figueroa, fue una de las más notables y admiradas panaderas de La Asunción en el siglo XX. Todavía en la familia Prieto persiste esa tradición del pan de leche y del pan aliñado, la rosca cubierta, el pan de tunja, el saboyano, el coscorrón, etc.

De la sabrosura única del auténtico pan margariteño es mucho lo que se dice y poco lo que se sabe. Es algo que desde muy antiguos tiempos está en el gusto gastronómico insular. El singular secreto que rodea su elaboración es también proverbial. Pregunte usted en La Asunción. Nadie le dará la receta para hacer ese famoso y gustoso pan. Confórmese con disfrutarlo en su paladar.

Más allá de su contundente condición de libre pensador, nada devoto de creencias religiosas, el propio maestro y político, ex ministro y ex presidente del Congreso, hizo muy suya la costumbre de amasar, como en sus jóvenes tiempos, el pan compartido en la Navidad con sus más allegados familiares y amigos. Esa actividad gastronómica del maestro Prieto fue siempre exquisitamente celebrada y recordada por el poeta Efraín Subero y su esposa Argelia de Subero. Ellos se deleitaban viéndolo amasar el tradicional pan de jamón, en su casa de San Antonio de Los Altos.

Es supremamente enaltecedora y admirable, su filosofía sobre el pan. “Vengo de una madre que hacía pan. Ella me enseñó el sentido y el alcance de la esperanza a través de esa significativa labor de panadera. Mi madre panadera me enseñó a esperar. Supe de la semilla de la masa, de la levadura, de la cocción de un horno y aún después de listo el pan, también supe que sigue la esperanza del panadero. Supe que el verdadero pan, el pan para aquel que espera, tiene que ser del tamaño del hambre del hambriento. Hoy el pan escasea, falta en muchas casas de Venezuela. Y por eso hay desesperanza, y por eso algunos no pueden esperar y se desesperan. Por eso, hay que forjar el aliento de la paz y de la esperanza. Yo invito por lo tanto a mantener en alto la esperanza, para que no se sienta ningún impulso de muerte que induzca a la guerra”. Se la oí, entre los aplausos de una entusiasta multitud estudiantil, en su clase magistral de apertura de la cátedra Miguel Otero Silva, en la Universidad de Oriente, núcleo de Puerto La Cruz, en 1986.

En esa oportunidad proclamó que la lucha por la paz es lo único que puede salvar al mundo de una hecatombe. “De una guerra nuclear, nadie va a regresar”, vaticinó.

Prieto, el maestro, enfatizaba que hacer pan y educar, fueron, desde muy temprana edad, tareas con las cuales estuvo muy familiarizado. Cuando aún no había cursado bachillerato, ya alternaba su condición de alumno de primaria con la incipiente responsabilidad de maestro auxiliar, en los primeros grados de la escuela federal “Francisco Esteban Gómez”, en La Asunción. Fue un maestro precoz. Ante la ausencia, inesperada, de algún maestro, el director de la escuela no titubeaba en decir, “busquen a Luis Beltrán”.

En 1914, cuando estalló en Europa la Primera Guerra Mundial, los alumnos de la escuela de La Asunción se dividieron en dos bandos: uno a favor de los franceses y el otro con los alemanes. Las peleas eran constantes entre los dos grupos. “Yo comandaba el grupo de los franceses”, confesó cierta vez, ante Alfredo Peña, periodista de *El Nacional*.

Prieto se ufanaba en decir que aquellos, los de su infancia, fueron días duros, pero muy felices. “Nos levantaban a las cinco de la mañana para regar las matas. Íbamos a la escuela, y luego yo debía atender a los animales domésticos: Las gallinas y el burro”. La suya –como la de tantos muchachos margariteños– era una vida apacible, dulce y alegre. No le faltó nunca el coco, la guayaba y el mango. Supo lo sabroso que es el mamey maduro y gozó de algo que los actuales habitantes de la capital de Margarita solo oyen en los recuerdos: los baños, a cualquier hora, en las frescas y limpias aguas del río de La Asunción.

Entre recuerdos de su infancia, Prieto solía referir los tiempos cuando hacía trampas para cazar conejos y armaba “lazos” para las palomas, en las huertas que le fueron tan familiares en La Asunción, en los comienzos del siglo XX. Nació el 14 de marzo de 1902. El margariteño de esa época, se acostaba y se levantaba muy temprano. En la familia Prieto, todos estaban despiertos a las cinco de la mañana.

Era una vida dura, apacible y muy alegre, entre la algarabía mañanera de los pájaros y de las gallinas ponedoras, el olor de la guayaba y la fragancia –tan sabrosamente margariteña– del mamey.

“En mi casa de familia, madre y padre consagrados al servicio, aprendí que por encima del hombre está su bondad y que repartirla es una manera de aumentar la heredad espiritual, porque esa es la única herencia que no se disminuye cuando se comparte con los demás. Lo aprendí de los labios de mi madre, que amasaba el pan que era el pan para el hambre de los hijos y cuando lo comía, en mi boca quedaba el hambre inmensa de un pueblo que no tenía que comer...”. Orador de culta y fácil improvisación, el maestro Prieto dijo esto entre recuerdos de su infancia, en un discurso memorable, en La Asunción, el 13 de Octubre de 1968, en la clausura de su campaña electoral en la cual participó como candidato presidencial.



LUIS BELTRÁN PRIETO FIGUEROA PREPARA LA MASA PAN DE JAMÓN FAMILIA SUBERO / CARLOS BALDA

Fronroso verdor y éxodo en la fertilidad poética

En su libro poético *Mural de mi ciudad* (1975), Prieto recrea su infancia y juventud, la apacible vida de La Asunción y sus personajes, los duros tiempos del éxodo margariteño:

“Basilía Figueroa y Antonia Basilía Galito, el servicial y Alejandro El Negro, enajenado no ponen pintoresco vocerío pero sus dichos y recuerdos se conservan para el cuento y la anécdota del día”

En La Asunción de frondosos patios y laboriosa cotidianidad, hasta la sombra de algún árbol desaparecido da lugar para la nostalgia:

“La misma gente habita en el trecho que va de la salina al río pero falta la piedra señalera frente a la casa de Juana Micaela no existe el yaguarey ni está el mamey que daba sombra fresca encima de la acequia Hay viviendas nuevas entre Mamyoa y su gallera y la casa que fue de Inés Quijada.” Su poesía evoca, con lírica expresión: “(...) los fundos orilleros La Huertica, La Ceiba La Noria, María España y hasta más allá: Román Medina o Loreto Torcat, en Camoruco lindando con el pie de Matasiete donde el río se recogía en una poza para el último baño de la tarde (...)” Este gran margariteño de todos los tiempos, también menciona en sus versos, a: “(...) la gente hacendosa y peregrina que se siembra en la tierra antes de muerta o se va trajinando los caminos en el patrio solar de Costa Firme. Suyos son los poblados junto al mar las siembras de la costa en la montaña, en la orilla del río”.

Es la Margarita, que –en el éxodo– siembra pueblos en toda la geografía de Venezuela. El mismo Prieto formó parte de esa legión, que buscó –primero en Paria, y luego en Caracas y los campos petroleros– la alternativa de dar cauce a las inquietudes que se apoderan de quien lanza los sueños a volar, en busca de otros horizontes.

Cuando un tío se lo lleva a los 16 años a trabajar en una finca de café y cacao en El Pilar, en Paria, Luis Beltrán Prieto montó su propio negocio, una venta de almidón y de aceite. Pero, evidentemente, no tenía otra vocación que no fuera la de la enseñanza, la de los libros, y esa experiencia cacaotera y cafetalera quedó atrás –en 1925– cuando navegando en una vieja balandra llegó a La Guaira, desde Juangriego, con la firme intención de cursar estudios en el Liceo Caracas. Era algo adulto cuando, finalmente, pudo ingresar como alumno en la Universidad Central de Venezuela.

A los 33 años, estaba en pleno ejercicio de su profesión de abogado y era profesor liceista, al momento de la muerte del tirano Juan Vicente Gómez, en 1935.

Luis Beltrán, ¿tú ministro? ¡Cómo será ese gobierno!

Político carismático, orador fustigante, de expresiones casi siempre impregnadas de un humorismo sarcástico y anecdótico, la trayectoria de Luis Beltrán Prieto Figueroa como uno de los grandes líderes de Acción Democrática, se quebró, abruptamente, en 1967. Separado de su militancia, tras desconocerse el triunfo de su candidatura presidencial en elecciones primarias, de la cuenta división que eso trajo consigo, surgió el Movimiento Electoral del Pueblo, MEP, con la oreja como símbolo y con Prieto candidato, en 1968. “Tuve dos hermanos, fueron a la guerra y murieron”, proclamaría siempre sobre su enfrentamiento político y ruptura con Betancourt y Leoni.

Prieto siempre sostuvo que, en las mesas electorales, AD y URD le escamotearon al MEP 200 mil votos y cercenaron su victoria. Ciertamente, la crisis divisionista en AD favoreció a Rafael Caldera. El líder de Copei fue proclamado presidente para el periodo 1969-1974, con apenas 30 mil votos de ventaja sobre Gonzalo Barrios, candidato oficialista de AD.

A lo largo de sus 93 años y hasta su fallecimiento, en Caracas, Prieto siempre predicó con el ejemplo de una vida austera, sus luchas contra la corrupción y reclamó la urgencia de un Estado “capaz de entender que la elevación del hombre y de su bienestar social, debe ser la primera preocupación y que el cambio social no se podrá detener”.

Prieto se metió de lleno en la política, a partir de 1935. Para entonces tenía 33 años. En Margarita, en los días que siguieron a la muerte de Gómez, y eso lo dijo, muchas veces, “hicimos preso al presidente del Estado, general Rafael Falcón, y lo encerramos en el castillo de Santa Rosa”. Lo que sucedería después es historia muy conocida. Prieto Figueroa forma parte del grupo fundador de AD. Antes, en 1939, fue electo concejal en el Distrito Federal, pero el presidente López Contreras maniobró, con todo su poder, y anuló los resultados.

De la lucha partidista en la calle, se pasa a la conspiración, y Prieto Figueroa se convierte, en 1945, en ministro de Educación y secretario de la Junta Revolucionaria de Gobierno, presidida por Rómulo Betancourt. Es muy verídica la anécdota –y el maestro Prieto, alguna que otra vez, la relataba con su gracia margariteña– al verlo con el ministro de Obras Públicas, Luis Lander –en una inspección en las obras del dique de La Asunción–, Chinta Requena, chusca y antigua vecina de su familia, reaccionó con sorpresa ante la investidura que había alcanzado “El Orejón” y, en plena calle, le preguntó al saludarlo: “Luis Beltrán, ¿tú eres ministro?” Y cuando Prieto le dijo que sí, contestó muy sarcástica, entre carcajadas: “¿Cómo será ese gobierno!”. ☺

MEMORIAS >> JENNY DE TALLENAY

Una mirada femenina a la Venezuela guzmancista

“De regreso a Europa escribió artículos sobre arte y cultura, tradujo al poeta Heinrich Heine y publicó poesía, novelas cortas, así como la novela histórica sobre la mártir cartaginense *Vivia Perpetua* (1905). También se interesó por el espiritismo, popular en la época, a lo cual dedicó parte de sus escritos. Además, fue próxima al círculo del ocultista francés Joséphin Peladan”

GUILLERMO RAMOS FLAMERICH

A la Eli

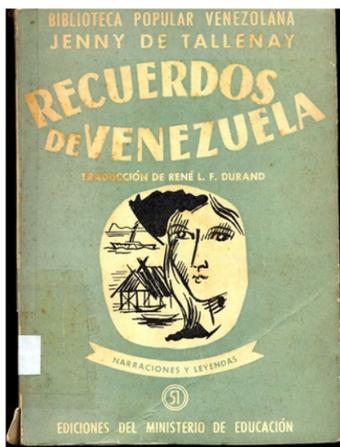
Un libro tiene muchas vidas. Todas quedan reflejadas en las marcas físicas labradas por el tiempo. De niño me gustaba escudriñar la biblioteca de mi abuela Dilia. Revisaba aquellas gavetas sobrias y encontraba tomos que no paraban de multiplicarse. Entre el olor de la polilla y el polvo, el tacto áspero de las hojas crujientes y la presencia de imágenes y textos de otra Venezuela, encontré un librito que me hizo vivir la aventura de un mundo perdido.

Era el volumen 51 de la Biblioteca Popular Venezolana, aquella empresa del Ministerio de Educación Nacional, que realizó ediciones masivas de clásicos venezolanos y que mantuvo una importante continuidad a mediados del siglo XX. Tenía una portada azul cadete, con un dibujo en el centro de una muchacha a medio perfil y unas chozas de fondo y el nombre desconocido y cordial de una “mushiá”: Jenny De Tallenay. El título era *Recuerdos de Venezuela*. ¿Cuál de todas?, me pregunté en aquella ocasión. Si algo caracterizó mi infancia y adolescencia fue escuchar historias del lugar que la violencia política hacía desaparecer. El país en el que estubo Jenny era, a su vez, otro –el de los años del guzmancismo–, en donde se escenificaba un progreso material en medio de la dispersión de siempre.

Las múltiples vidas de una viajera y su obra

Recuerdos de Venezuela es de los pocos diarios de viajes –de los que se conocen– escritos por una mujer sobre la Venezuela del siglo XIX. Fue publicado originalmente en francés por la *Librairie Plon* en 1884. Bajo el título *Souvenirs du Venezuela. Notes de voyage*, la edición original la ilustró Saint-Elme Gautier. Estos grabados han sido reproducidos posteriormente en libros y enciclopedias de historia, quizás sin pensar que la inspiración de Gautier fueron las descripciones de la joven. El diario fue publicado en español setenta años después. La traducción se la debemos a René L. F. Durand, personaje hasta cierto punto desconocido. Cuando uno indaga sobre su vida aparece muy poco. En la base de datos de la Biblioteca Nacional Francesa (BNF) se dice que murió centenario en 2010. Lo que sorprende de este personaje, también poeta, es su catálogo de traducciones de autores latinoamericanos al francés: Jorge Luis Borges, Alejo Carpentier, Miguel Ángel Asturias, Salvador Elizondo. De los venezolanos tradujo a Rómulo Gallegos, Miguel Otero Silva, Ramón Díaz Sánchez y a Juan Liscano. También hizo una antología de “algunos poetas venezolanos”.

¿Quién era Jenny? Los datos sobre su vida son escasos. En el *Diccionario de Historia de Venezuela* de la Fundación Polar surge que nació en Francia en 1855 y que posiblemente falleció allí también en 1884. Sin embargo, la base de datos de la BNF toma como lugar y fecha de su nacimiento Alemania, en 1869 y establece como año de fallecimiento 1920. Existen detalles contradictorios tanto en el diccionario como en la biblioteca



francesa. De Tallenay no murió en 1884, hecho confirmado por sus publicaciones posteriores. De regreso a Europa escribió artículos sobre arte y cultura, tradujo al poeta Heinrich Heine y publicó poesía, novelas cortas, así como la novela histórica sobre la mártir cartaginense *Vivia Perpetua* (1905). También se interesó por el espiritismo, popular en la época, a lo cual dedicó parte de sus escritos. Además, fue próxima al círculo del ocultista francés Joséphin Peladan.

El otro detalle contradictorio aparece si tomamos su fecha de nacimiento como 1869. Si esto es así, la Jenny que llegó a Venezuela era una niña de nueve años, no la joven que se expresa en su diario, la cual se casó en Caracas, en diciembre de 1880, con el embajador belga Ernest Van Bruysell, y se fue de luna de miel a Puerto Cabello y a las Minas de Aroa. El nacimiento y la muerte parecen guardadas en el misterio. En un sitio web de genealogías aparece una tercera fecha, 1863. Si la tomamos como cierta, estuvo con nosotros entre los quince y dieciocho años. Hay contradicciones, caos en las fechas. Debemos indagar más, buscar otras fuentes. Acaso preguntar.

Testigo excepcional del guzmancismo

Jenny-Jacques De Tallenay llegó a Venezuela junto a sus padres, los marqueses Olga Illyne y Henri de Tallenay, nuevo cónsul general y encargado de negocios de Francia, el 26 de agosto de 1878. Desembarcaron en el puerto de La Guaira después de una breve escala en las islas de Guadalupe y Martinica. Se despidieron del vapor Saint Germain para emprender camino a Caracas. Se alojaron en el Hotel Lange, en la Esquina de Carmelitas, al cual Jenny llamó en su diario el “Gran Hotel”. Se despidieron de tierras venezolanas en abril de 1881, cuando al diplomático lo enviaron en misión a Perú. En el intermedio, Jenny no solo se casó y escribió sobre lo que vio en sus viajes a Maracay, San Juan de los Morros, San Joaquín, Puerto Cabello, Tucacas, Valencia, Caracas, también recolectó arañas y coleccionó plantas, quizás con un entusiasmo inspirado por Humboldt y Bonpland, fundadores de las aventuras de buena parte de los viajeros europeos en el siglo XIX latinoamericano. El presidente de Venezuela en 1878 era el general Francisco Linares Alcántara. Designado para un periodo de dos años, Guzmán Blanco lo había puesto allí para que le guardara el puesto mientras pasaba una nueva temporada en París. En poco tiempo, Linares no quiso ser más un



JENNY DE TALLENAY

títtere y comenzó una rebelión que fue truncada por su misteriosa muerte el 30 de noviembre de aquel año.

Jenny vivió de primera mano el funeral del malogrado presidente Linares Alcántara. Cuenta cómo de camino al Panteón Nacional, en la Esquina de La Trinidad, el sonido de unos tiros hizo que parte de los presentes sacaran sus pistolas y entre la estampida de la gente huyendo de una posible ráfaga, la urna cayó al suelo. En sus páginas hay anécdotas como esta, así como la crónica de la “guerra civil” llamada Revolución Reivindicadora, que ratificó el poder de Guzmán Blanco. Eran los inicios de su segundo gobierno directo, conocido en la historiografía como el “Quinquenio”. Con un buen número de inexactitudes Jenny ofrece un breve panorama de la historia venezolana. Comenta sobre Francisco de Miranda, Simón Bolívar y Antonio Leocadio Guzmán. El ilustrador resumió este capítulo con el retrato de Guzmán Blanco, el cual solo sale des-

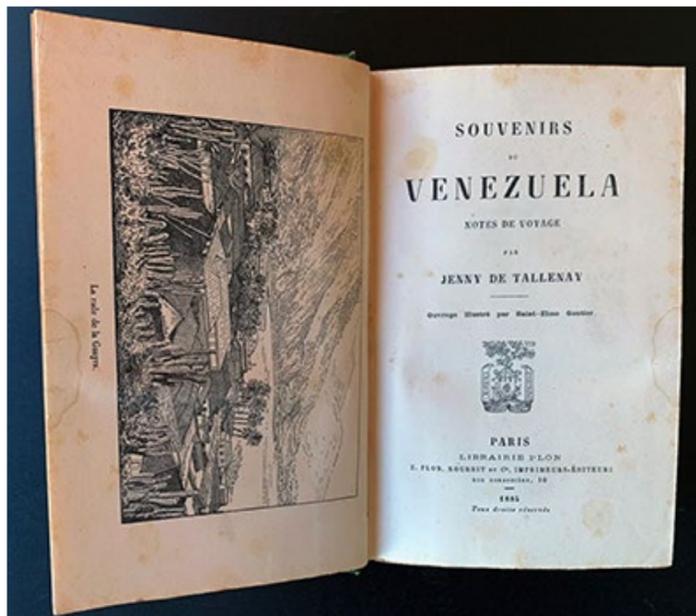
crita con el parco título de presidente de la república. En las notas de viaje de Jenny están presentes la descripción del paisaje, pueblos, canciones y gastronomía populares, cuadros costumbristas y tradiciones como la Semana Mayor.

Jenny de Tallenay hizo un inventario de los geosímbolos construidos por Guzmán Blanco en su anhelo de hacer de Caracas una París suramericana. En su catálogo está la Plaza Bolívar, el Panteón, los bulevares y el Capitolio. De la Casa Amarilla admiró su patio al estar “sombreado de plátanos magníficos”, pero de su decorado dijo que era “con bastante lujo, pero sin demasiado buen gusto”. Si algo hemos mantenido los venezolanos es esa fascinación por la mirada externa, que nos interpele y nos legitime. Jenny hace el recuento de las conversaciones que tuvo con caraqueños sobre los cambios que estaba viviendo la ciudad: “¿Cómo encuentra Ud. a Caracas? –decían unos –¿No se parece a París? –¿Tie-

nen Uds. en Europa –preguntaban otros– parques tan bonitos como la plaza Bolívar? Casi había miedo de contradecirles”. Ese diálogo da para múltiples interpretaciones. Lo cierto es que la presencia de la joven en los círculos de la élite caraqueña no pasó inadvertida. El escritor Luis Correa, en su libro de ensayos *Terra Patrum: páginas de crítica y de historia literaria* (1930), comenta que Jenny fue la “musa extranjera” de varios poetas locales. Y que, si bien Guzmán Blanco la había querido sacar a bailar en la gala de año nuevo de 1881, el poeta Francisco Guaicaipuro Pardo se le había adelantado al presidente, pero no con el baile, sino en una extensa plática en la cual confesaba su veneración. Como gesto con Pardo, Jenny tradujo al francés su poema “Soledad” y lo incluyó junto a Andrés Bello, Pérez Bonalde y Eduardo Blanco, en el capítulo que dedicó a las letras venezolanas.

Regreso a Jenny

Después de descubrir estas memorias entre los libros de mi abuela leí todo lo que pude hasta que cayó la noche y me buscaron mis padres para llevarme a casa. Lo dejé en un rincón, para revisarlo en cada nueva visita. Mi abuela, al ver lo mucho que me gustó, terminó por regalármelo. En 2017 volví a leerlo para un trabajo de la cátedra de Geohistoria en la universidad. Lo finalicé horas antes de despedirme de mi abuela, quien falleció el lunes 10 de julio. Por varios días miré fijamente la firma que ella había dejado en la página 50, acto que acostumbraba a hacer en todos sus libros. Por cosas del azar estoy viviendo y estudiando en París. Aquí conseguí la edición francesa –la que contiene los grabados de Saint-Elme Gautier– en una encuadernación de papel jaspeado. Regresé de inmediato a Jenny de Tallenay, a releerla, para comenzar un viaje doble: uno hacia la Venezuela que vio Jenny y otro al país de mi infancia, dos mundos ya desaparecidos. ☉



ENSAYO >> EDMUND WHITE Y ARTHUR HILLER

El otro amor: cine y literatura en los albores de otra pandemia

“Ello se constituyó en el detonante de un neoconservadurismo, cuyas consecuencias llegan hasta nuestra contemporaneidad, al haberse revertido, a lo largo de estas cuatro décadas, muchos de los derechos obtenidos durante los movimientos de liberación del pasado siglo, al interior de un mundo cada vez más hostil e intolerante”

ALEJANDRO VARDERI

What if I could write about my life exactly as it was? What if I could show it in all its density and tedium and its concealed passion, never divined or expressed?
Edmund White

El lugar del miedo

Estos casi tres años de pandemia producto de un virus sumamente infeccioso, resuenan en el imaginario de quienes asistimos a los inicios de otra, todavía muy presente, aunque de manera más manejable en comparación con la aniquilación de entonces. Una aniquilación que reverbera en dos obras de los cuales se cumplen ahora cuatro décadas: la novela de Edmund White *A Boy's Own Story* (1982) y la película de Arthur Hiller *Making Love* (1982). Obras pioneras en la articulación de una identidad homosexual para el gran público, en una encrucijada donde la libertad para expresar el otro amor, ganada a pulso en los sesenta y setenta, sería arrasada de manera tan inesperada como virulenta.

Fueron muchos los infectados, muchos los muertos, muchos los marginados y acosados por quienes se creían en un principio a salvo, al no participar de las “perversiones” achacadas a las sexualidades otras; si bien el virus siguió extendiéndose implacable por todos los estratos sociales, independientemente del género y la opción sexual. A la sombra de tal emergencia sanitaria surgiría la novela de White —el primer volumen de una trilogía sobre la vida gay norteamericana entre los años cincuenta y ochenta— como una cruel paradoja, pues el sida iba a reconfigurar de manera dramática el mundo que el autor comenzaba a describir y concernía especialmente a la generación nacida con la Segunda Guerra Mundial.

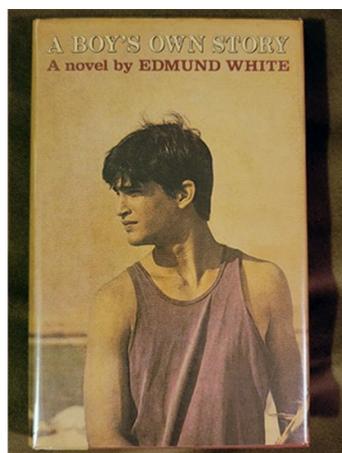
Una generación, pisando la cuarentena al estallar la pandemia, que advertía cómo el estilo de vida donde se hallaba con seguridad instalada y según el cual tener una sola pareja se consideraba una forma de muerte, empezaba a desintegrarse entre el deceso de muchos y el temor de otros. Se vaciaban los bares, se clausuraban las saunas y los clubs de sexo, documentados en las fotografías de artistas como Robert Mapplethorpe y David Wojnarowicz —otras de sus víctimas. Esto, al tiempo que las instituciones se apresuraban a estigmatizarlo como un castigo al comportamiento signado por excesos y transgresiones que desafiaban la normativa impuesta por ellas. Los representantes de la Iglesia lo veían cual una “consecuencia de la decadencia moral” del siglo XX y los políticos como “juicio divino a una sociedad viviendo fuera de sus normas”. El entonces presidente de los Estados Unidos Ronald Reagan advertía de su manera “insidiosa” de extenderse, el ministro de Exteriores sudafricano sostenía que “los terroristas atacaban ahora con un arma peor que el marxismo: el sida”, el presidente del Frente Nacional francés Jean Marie Le Pen pedía aislar indefinidamente a sus portadores y el influyente pe-

riodista de *Le Figaro* Louis Pauwels opinaba que los participantes en las huelgas estudiantiles de la época padecían de “sida mental”.

El lugar del miedo culpabilizaba, pues, a quienes desafiaban el estatus quo y consecuentemente había que anularlos, “enderezando” el “libertinaje” hacia el cual muchas sociedades occidentales tendían entonces. Ello se constituyó en el detonante de un neoconservadurismo, cuyas consecuencias llegan hasta nuestra contemporaneidad, al haberse revertido, a lo largo de estas cuatro décadas, muchos de los derechos obtenidos durante los movimientos de liberación del pasado siglo, al interior de un mundo cada vez más hostil e intolerante.

Aislamiento y deseo

Los valores de la América profunda en los años cincuenta y por extensión en la mayoría de los países, se correspondían justamente con todo aquello que las dos décadas subsecuentes buscaron cambiar y el sida cercenó. Y es allí donde se inicia la historia del narrador, cuya voz combina el género testimonial y el de ficción para describir el deseo desde un aislamiento geográfico y familiar, cónsono con la franqueza con la cual el mexicano Luis Zapata delineó al suyo en *El vampiro de la colonia Roma* tres años antes; aunque la novela testimonial de Zapata no exploró la psicología ni el marco sentimental del protagonista.



Lo atractivo de *A Boy's Own Story* fue el sentido de naturalidad del ser homosexual que el joven protagonista imprimió a sus experiencias, muy alejadas de la atormentada culpabilidad experimentada por el adolescente de otro texto seminal del género gay, la novela de Roger Peyrefitte *Les amitiés particulières* (1943), donde la percepción del placer quedó sin embargo truncada por el peso de lo no dicho. Inversamente, el texto de White desmanteló el temor a los propios instintos —lo que Naomi Woolf conceptualizó como el miedo constantemente renovado de ciertos aspectos del yo— para mostrar en toda su densidad esa pasión nunca expresada, pero que resuena con la fuerza de un eco ampliamente magnificado por la eficaz profusión verbal inherente al estilo del autor.

Aquí el cuidadoso trabajo de escritura revela para rebelarse contra el

silencio de postguerra, que quienes habían ido al frente habían adoptado al reintegrarse a la vida civil velando los testimonios sobre el conflicto y sus consecuencias sobre la psiquis de los veteranos, sobre todo en cuanto a las experiencias homosexuales, en un clima de cacería de brujas generalizado producto de la guerra fría. De hecho, en 1953, bajo la presidencia de Dwight Eisenhower, quedó aprobado un decreto donde se prohibía a los homosexuales trabajar para el gobierno federal y más de 5000 empleados fueron despedidos ante la menor sospecha de desviación de la norma. Pero la vida gay continuó siendo muy activa en la clandestinidad, pese a las continuas amenazas, abusos, violencia, y redadas de la policía en los lugares de ambiente.

Ante tal panorama, muchos, incluyendo al narrador, buscaron ayuda psicológica y se sometieron a inútiles terapias de conversión, aislándose aún más en un espacio donde las infracciones a lo universalmente aceptado se pagaban con la soledad, ante el temor de ser descubiertos y repudiados por familiares y amigos. Algo que en sus inicios la crisis del sida trajo nuevamente a un primer plano, y muchas veces se antepuso incluso a las consecuencias últimas de la enfermedad. “La muerte no le terroriza. Solo es el miedo a ser descubierto”, confiesa el protagonista de la novela del venezolano José Vicente de Santis *Jeremías el replicante* (1988).

A Boy's Own Story recorre los estadios de la transformación del adolescente en un joven que acabará rechazando ese comportamiento tan autodestructivo, a fin de empezar a interrogar el sexo “a partir y a través de su represión”, como quería Michel Foucault. Al zafarse de tales contenciones y validar plenamente la existencia de una sexualidad distinta, esta novela se convirtió en un himno a la liberación de toda una generación, que quedó indeleblemente retratada en sus páginas, pero fue diezmada en su mejor momento con la llegada de la pandemia.

Normalización cinematográfica de la diferencia

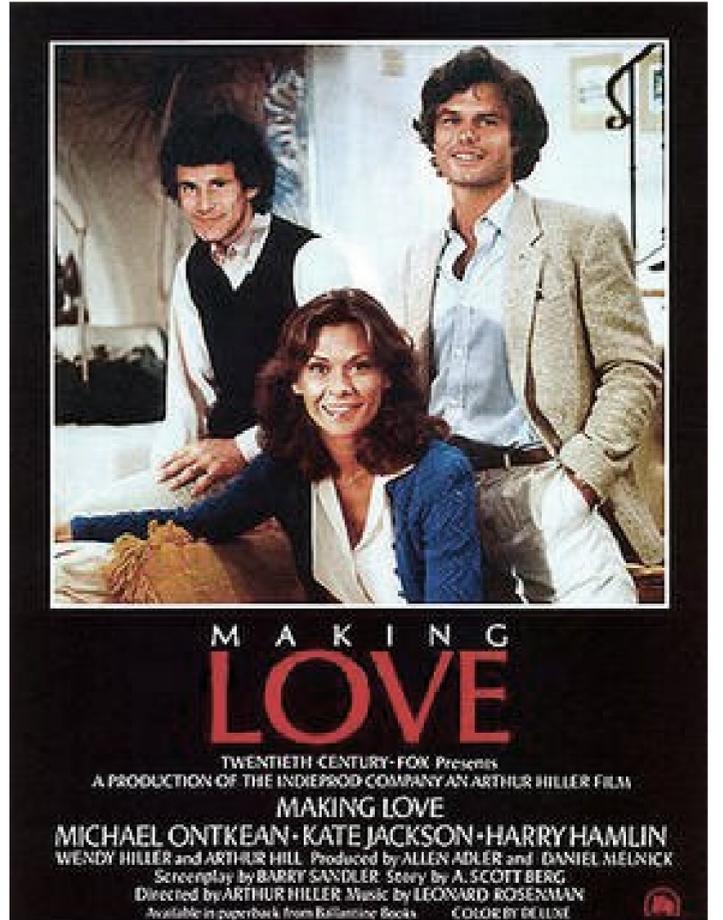
Una validación similar, al menos en lo que a mí respecta, llegó de la mano de *Making Love*, vista por aquellos años en el cine Concreta. Por primera vez una sala comercial caraqueña mostraba un film donde la homosexualidad no tenía el estigma del héroe trágico de *Midnight Cowboy* (1969) de John Schlesinger —disfrutada en su reposición por esa misma época en el cine Prensa— ni el desenlace trágico del torturado protagonista de *Reflections in a Golden Eye* (1967) de John Huston, descubierta en la pubertad gracias a los excelentes ciclos de la Cinemateca Nacional.

Si bien la Caracas de aquellos años desplegaba ante las sexualidades otras una ilusión de normalidad, principalmente en los círculos culturales, y existía una extensa oferta de lugares donde socializar, la mayoría las rechazaba, y más cuando venían asociadas al estigma del sida. De ahí que la película de Hiller fuera promovida como “una historia de amor para los años ochenta” —el cineasta había dirigido la popular *Love Story* (1970)—, a fin de atraer a un público más inclusivo. Una estrategia que no resultó, pues poco se habló de ella y, recuerdo, la audiencia era muy escasa la tarde sabatina cuando fui a verla; pero el primer plano de Harry Hamlin, en el papel de un popular escritor diciendo “*I'm gay*” sin tapujo alguno, llenó poderosamente la pantalla con el aplomo de su mensaje.

Y es que el modo como Hollywood había retratado a la comunidad hasta entonces se nutría de lo escabroso



FOTOGRAFÍA DE LUIS CARLE



—*Cruising* (1980) de William Friedkin aún reverberaba en el imaginario popular— o de la comedia —*Victor/Victoria* de Blake Edwards y *Partners* de James Burrows se estrenaron ese mismo año. Contrariamente, el film de Hiller presentó un modelo mucho más realista, que contribuyó a la normalización de la homosexualidad en sociedades abiertas y democráticas donde vivir en pareja, casarse y formar una familia está hoy legalmente aceptado.

En su búsqueda de aquella normalización la película tuvo también la visión de ubicarse en el vértice entre lo que la comunidad había ganado y lo que estaba a punto de perder. De ahí la importancia documental de las escenas de seducción por calles, playas y bares donde todavía no se había instalado el terror; y de los encuentros en locales regentados por miembros de la comunidad misma, como el restaurante “La Masia” en Hollywood Boulevard, cuyo propietario era un catalán criado en Venezuela.

Por su poder de abordar una temática sobre la cual el gran público no quería dialogar al percibirla como una amenaza, *Making Love* hizo accesible lo que hasta entonces se había considerado irrepresentable, es decir, que quienes se apartaban de la normativa sexual no eran en su mayoría caracteres marginales ni excéntricos, sino céntricos y centrados en su devenir y sus profesiones. En el film, un escritor satisfecho consigo mismo y

un doctor casado, pero aguardando por una forma natural de expresar la auténtica dirección de su deseo; lo cual acabará logrando con otra pareja, al tiempo de forjar una relación de amistad y entendimiento con su exesposa.

Aunque desde el punto de vista crítico la película no tuvo buenas reseñas, alegando que lo edulcorado de la cinematografía, la falta de desarrollo en profundidad de los caracteres y su redención última como individuos bien ajustados era pura ficción, hizo suya la facultad del melodrama para universalizar el espacio privado. Ese “palco en el teatro del mundo”, como diría Walter Benjamin, desde donde observar lo que la existencia actúa y el espectador sitúa, adaptándolo a su personal manera de estar dentro de esta realidad que nos atenaza. Ello, buscando expresar aquello que pareciera ser inexpresable pero debe ser verbalizado, a fin de que quienes no lo vivieron tengan conciencia de su existencia y, cual fue el caso de aquella otra pandemia, no olviden a sus víctimas. De ahí la atemporalidad e importancia de la novela de Edmund White y de la película de Arthur Hiller para darle voz a toda una generación que fue silenciada en su época de mayor esplendor. Una época de —en los versos del igualmente desaparecido Paul Monette— “juventud y risas y cosas bellas tanto/ que no paraban de cantar y nosotros éramos la canción”. ●